

## Aportaciones al estudio del simbolismo funerario del huevo y granada en las creencias populares de las antiguas religiones mediterráneas

Hace ya bastantes años que Nilsson<sup>1</sup> publicó un breve y excelente estudio sobre el significado del huevo en el culto a los muertos en la antigüedad, que, a pesar de los muchos años transcurridos, no ha perdido en nada su importancia. El trabajo de Nilsson se centra en el mundo clásico, incluyendo algunos importantes documentos de los etruscos. Desde la publicación del trabajo de Nilsson han aparecido nuevos testimonios en todo el mundo mediterráneo. Deonna<sup>2</sup> volvió sobre el tema examinando un aspecto muy concreto relacionado con el huevo. Hoy día, transcurridos cuarenta años del trabajo de Deonna, se dispone de mucho más rico material aún. Bachofen<sup>3</sup>, en un largo y documentado estudio sobre el simbolismo de las tumbas en la antigüedad, se vio obligado a hacer continuas alusiones al simbolismo del huevo en sus más variados aspectos. Este estudio es, pues, fundamental para el tema del presente trabajo. Tanto Nilsson como Deonna y Bachofen, no aluden a la documentación de procedencia hispana, que por su número es la más importante de Europa. Nuestro trabajo se centra principalmente en el simbolismo funerario de la granada entre los pueblos itálicos, tema que se encuentra sin tratar que sepamos. Como la granada en alguna de estas representaciones se une al huevo y al ramo para abarcar el simbolismo funerario en su integridad, se añade el estudio del simbolismo del huevo, del ramo y de la adormi-

---

<sup>1</sup> *Das Ei im Toten Kult der Alten*: «Archiv für Religionswissenschaft» 11 (1908) p. 530 ss. Unos años antes había ya publicado Nilsson sobre el mismo tema otro trabajo, *Das Ei im Toten Kultus der Griechen*: «Fran Filologiska Föreningen i Lund, Språkliga Uppsätsen» 2 (1902).

<sup>2</sup> *L'œuf, les dauphins et la naissance d'Aphrodite*: «Rev. Hist. Rel.» 35 [1922] pp. 157 ss. También SILVIO FERRI, *Studi e materiali di storia delle relig.* (1927) *passim*.

<sup>3</sup> *Versuch über die Gräbensymbolik der Alten*: «Gesammelte Werke» (Basel 1954) IV, *passim*.

dera (estos dos últimos en un segundo trabajo), completando considerablemente la documentación sobre este punto presentada por Nilsson, Deonna y Bachofen, quienes estudian solamente el simbolismo funerario del huevo. Se alude al final del trabajo, para encuadrar bien el tema en Italia, al simbolismo de la granada, del huevo, del ramo y adormidera en otras regiones del Mediterráneo con las que Italia mantenía relaciones comerciales y culturales en la antigüedad, aduciendo una serie de fuentes literarias que esclarecen el significado del simbolismo.

## I. SUR DE ITALIA

La granada es una fruta que se representa muy frecuentemente en la temática funeraria de los pueblos del sur de Italia. Examinaremos la documentación más significativa ordenada por temas, que pertenece a lucanos, campanos, samnitas, y a la región de Apulia. Algunos de estos territorios, como Capua y Nola, pertenecieron en algún período a los etruscos <sup>4</sup>.

En una de las pinturas de la llamada «Tumba del Guerrero» de Paestum, hoy conservada en el Museo Nacional de Nápoles, hay una mesa rectangular de cuatro patas, sobre la que se encuentran dos grandes jarros ovoidales, posiblemente de bronce, y una oinochoe entre ellos, también metálica; contenían probablemente las bebidas del banquete. Debajo, sobre el travesaño inferior, se halla una gruesa granada entre dos huevos <sup>5</sup>. Esta mesa rectangular con grandes vasos sobre ella es gemela a las representadas en varias tumbas etruscas, como la de la «Tomba Golini» en Orvieto, en el banquete infernal de Hades y Persefone <sup>6</sup>; en Tarquinia en una de las pinturas de la «Tomba dell'Orco», fechada en el siglo II a. C. <sup>7</sup>; en la «Tomba dei vasi dipinti» <sup>8</sup>; en la

<sup>4</sup> M. PALLOTTINO, *Etruscologia* (Milán 1957) p. 109 ss.

<sup>5</sup> A. MAURI, *La peinture romaine* (Ginebra 1953) p. 20 ss.; V. SPINAZZOLA, *Le arti decorative in Pompei e nel Museo Nazionale di Napoli* (Milán 1928) lám. 85; B. MAURI, *Museo Nazionale di Napoli* (Novara 1957) p. 78.

<sup>6</sup> F. POULSEN, *Etruscan Tomb Paintings* (Oxford 1942) fig. 32, p. 37 s.

<sup>7</sup> F. POULSEN, l. c., fig. 36, p. 50; H. LEISINGER, *Malerei der Etrusker* (Stuttgart) fig. 94; M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque* (Ginebra 1952) p. 111 ss. La estructura de la mesa es idéntica a las de las mesas de la «Tomba degli Scudi» (cf. M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 105 ss.; H. LEISINGER, l. c., figs. 89-91; F. POULSEN, l. c., figs. 26-27), a la mesa del symposium con dos citaristas de la «Tomba Golini I» (cf. F. POULSEN, l. c., fig. 31; G. GIGLIOLI, *L'arte etrusca* [Milán 1935] lám. CCXLIV, núm. 1, p. 44), a la mesa de la «Tomba dei Vasi Dipinti» (cf. P. ROMANELLI, *Tarquinia* [Roma] p. 81; P. DUCATI, *Le pitture delle Tom-*

«Tomba delle Bighe»<sup>9</sup>, y en «Querciola I»<sup>10</sup>, con vasos y huevo junto a genios de la muerte en esta última. En las restantes pinturas de la «Tumba del Guerrero» se representó la marcha de guerreros y jinetes lucanos con *uexilla*<sup>11</sup>. Se fecha esta tumba en la segunda mitad del siglo iv a. C.

Una dama vista de perfil colocada delante de un jinete, que lleva al hombro también un *uexillum*, con granada en la parte superior izquierda del grupo, se ve en una pintura funeraria campana, procedente de Capua<sup>12</sup>. Una escena parecida, hoy perdida, había pintada en otra tumba de Paestum<sup>13</sup>. En otras pinturas funerarias de Capua, el jinete lleva *uexillum*<sup>14</sup> o está sin él<sup>15</sup> y sin la granada. Una segunda pintura funeraria de Capua presenta la misma composición, con la diferencia de que un joven sigue al jinete, y dos granadas con tallo y ramitos se hallan a ambos lados de la cabeza del jinete.

El tema de la granada en composiciones funerarias del siglo iv a. C. es particularmente frecuente entre la población lucana de Paestum. En los últimos años se ha descubierto una tumba de cámara, fechada en la primera mitad del siglo iv y dada a conocer por M. Sestieri Bartarelli<sup>16</sup>, con pinturas de extraordinario interés para el tema de este trabajo. En una de ellas se contempla un combate de gladiadores, cuyo

---

*be delle leonesse e dei vasi dipinti*: «Mon. pitt. ant. scop. Italia» [Roma 1937] fig. 13, láms. V-VI, núm. 32), y a la mesa de la «Tomba della nave» (cf. M. MORETTI, *Le Tomba della nave* [Milán 1961] núms. 12, 14, 21, 25), fechada entre los años 450-440 a. C., a las representadas en relieves chiusinos del siglo vi (cf. G. GIGLIOLI, l. c., láms. CXXXVI-CXXXVII; M. PALLOTTINO, *Kunst und Leben der Etrusker* [Colonia 1956] p. 151). También se encuentra en Grecia (cf. E. PFUHL, *Malerei und Zeichnung der Griechen* [Munich 1923] núm. 176).

<sup>9</sup> F. WEEGE, *Etruskische Malerei* (La Haya 1921) lám. 68.

<sup>10</sup> F. POULSEN, l. c., fig. 15, p. 22 s.

<sup>11</sup> F. MESSERSCHMIDT, *Tomba Querciola I bei Tarquinia*: «Scrit. Bartolomeo Nogara» (Ciudad del Vaticano 1937) lám. XXXIII, p. 189 ss.

<sup>12</sup> B. MAIURI, l. c., p. 26 s.; V. SPINAZZOLA, l. c., p. 83; A. MAIURI, l. c., pp. 16 y 18 s.

<sup>13</sup> F. WEEGE, *Uskische Grabmalerei*: JdI 24 (1908) lám. 9, núm. 2, p. 103 ss. Sobre estas tumbas cf. G. NICOLET, *Les equites campani*: MAH 74 (1962) pp. 463 ss. Sobre la interpretación de estas pinturas habla el autor en la p. 502 s., p. 567.

<sup>14</sup> F. WEEGE, JdI, fig. 1, núm. 5, p. 103; lám. 10b, núm. 10, p. 106; lám. 9a, fig. 3, núm. 7, p. 104 s.

<sup>15</sup> F. WEEGE, JdI, núm. 32, p. 118.

<sup>16</sup> F. WEEGE, JdI, lám. 8, fig. 2, núm. 6, p. 103; P. DUCATI, *L'Italia Antica* (Verona) lám. 12.

<sup>17</sup> «Fasti Archaeologici», 12 (1959) núm. 2871, lám. XXII, figs. 70-71.

carácter funerario en esta época es seguro <sup>17</sup>; en la segunda, con el viaje del difunto al Hades, una voluminosa granada se encuentra al lado izquierdo hacia el centro; las demás figuras de la escena son un joven en actitud de caminar, que precede a un carro tirado por dos caballos, sobre el que camina el difunto. Un *daimon* acompaña a los viajeros <sup>18</sup>. La granada unida al tema, típicamente funerario, del combate de gladiadores, se vuelve a documentar en otras dos tumbas lucanas de Paestum. En la primera luchan dos parejas <sup>19</sup>. En la segunda, hoy perdida, datada a finales del siglo iv a. C., compite una pareja sola en presencia de un árbitro. A ambos lados de la escena cuelgan un par de granadas de dos espirales <sup>20</sup>. Una composición, también hoy perdida, de un combate de una pareja de gladiadores con dos granadas, guardaba una tumba en Altavilla Silentina <sup>21</sup>. Gruesas granadas <sup>22</sup> se encuentran unidas en tumbas de Paestum, fechadas en el siglo iv, a otro tema de carácter típicamente funerario, cual es el de las carreras

<sup>17</sup> G. DE SANTIS, *Storia di Roma*, IV (Florenia 1953) p. 341 ss. Uno de los testimonios más antiguos de estos sangrientos combates es una de las pinturas de la «Tomba degli Auguri», de Tarquinia, fechada alrededor del año 530 a. C. (cf. M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 37 ss.; R. ROMANELLI, l. c., 86; G. GIGLIOLI, l. c., lám. CXX, núm. 12, p. 26; G. BECATTI-F. MAGI, *Le pitture della Tomba degli Auguri e Pulcinella*: «Mon. pitt. ant. scop. Italia» [Roma 1955] láms. VII-VIII, fig. 10). Combate de gladiadores armados de lanza, y defendidas las piernas por calligines, casco y escudo oval, ofrece una pintura de una tumba de Capua (cf. F. WEEGE, JdI, lám. 11 a, núm. 14, p. 107 s.), fechada hacia el año 300. La península Ibérica también ha proporcionado documentos que prueban que el carácter de los combates de gladiadores era originariamente fúnebre; P. Escipión organizó en honor de su padre y tío, muertos en Cartagena, unos combates en los que pelearon iberos (LIV., 28, 21,1); 200 parejas combatieron en los funerales de Viriato (DIOD., 33, 22. Cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas* [Madrid 1962] p. 44 ss.). Sobre los sacrificios humanos y su carácter en la península Ibérica cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la península Ibérica*: «Latomus» 17 (1958) p. 27 ss. Un combate de carácter fúnebre es probablemente la pintura del hipogeo de Niaux, en Macedonia, en la que un jinete lucha contra un infante (cf. B. BROWN, *Ptolemaic Paintings and Mosaics and The Alexandrian Style* [Cambridge 1957] lám. XVIII, núm. 2).

<sup>18</sup> «Fasti Arch.» 12 (1961) lám. XXII, fig. 71, núm. 2871; P. C. SESTIERI, *A new painted Tomb at Paestum*: «Archaeology», 12 (1959) p. 35.

<sup>19</sup> «Fasti Arch.» 11 (1954) fig. 63, núm. 2936.

<sup>20</sup> F. WEEGE, JdI, fig. 8, núm. 33, p. 118; A. W. VAN BUREN, AJA 59 (1955) lám. 86, fig. 11, p. 304.

<sup>21</sup> F. WEEGE, JdI, núm. 42, p. 123. Representaciones de combates de gladiadores se encuentran documentados en época helenística en relieves de urnas etruscas. Cf. G. KÖRTE, *I relievi delle urne etrusche*, III (Berlín 1916) p. 190 ss.

<sup>22</sup> «Fasti Arch.» 11, figs. 61-62, núm. 2936.

de carros celebradas con ocasión del sepelio<sup>23</sup>. Quizás sea el mismo tema el de una pintura lucana de Paestum reproducida por Spinazzola (l. c., lám. 84), datada a comienzos del siglo IV a. C., en la que se encuentran dos jinetes afrontados: el de la derecha lleva un *uexillum* y conduce dos caballos. Detrás del jinete de la izquierda hay una granada. Esta composición podría quizás referirse a alguna parada militar, o se puede aceptar la interpretación propuesta recientemente por G. Nicolet, para quien representan la vuelta victoriosa de los guerreros, más bien que admitir que todas las escenas representadas en estas tumbas, en las que participan jinetes o soldados, aluden a las pompas celebradas con ocasión del entierro de los personajes importantes, como parecería indicar la presencia de la granada. Este tipo de pompa fúnebre, en la que intervienen guerreros, está documentada en varios pueblos de la antigüedad en Europa —baste citar la celebrada con ocasión de los funerales de Viriato (APP., Ib. 71)— también existían entre los iberos (Liv., XXV, 17,1); *Alii ab Hannibale... tradunt in uestibulo punnicorum castrorum rogam extructum esse, armatus exercitum decu-*

<sup>23</sup> Estas carreras de carros celebradas con ocasión del sepelio se hallan documentadas en todo el Mediterráneo. Unas competiciones de carros preparó Aquiles en honor de su amigo Patroclo (Il. XXIII, 5 ss.), tema que inspiró una bella pintura al pintor Sophilos sobre un fragmento de dínos, hallado en Pharsalos, fechado entre los años 580 y 570 a. C. (cf. M. ROBERTSON, *Griechische Malerei* [Ginebra 1959] p. 57 s.; P. ARIAS-M. HIRMER, *Tausend-Jahre griechische Vasenkunst* [Munich 1960] núm. 39, p. 36), y a Kritias sobre el vaso François, del año 575 a. C. (cf. J. D. BEAZLEY, *The Development of Attic Black-Figure* [Londres 1951] p. 26 ss.). En la cerámica del Dipilón y del período geométrico se representan con mucha frecuencia carreras de carros con carácter funerario (cf. J. D. DAVISON, *Attic geometric Workshops*: «Yale Classical Studies», 17 [1961] *passim*). También en Etruria estas carreras formaban parte del ritual fúnebre, como lo indican las pinturas de la «Tomba delle Olimpiadi», fechada entre los años 525-520 a. C. (cf. R. BARTOCCINI-C. M. LERICI-M. MORETTI, *La tomba delle Olimpiadi* [Milán 1959] figs. 13-16, 25-30, p. 51 ss.), de la «tomba delle Bighe», datada hacia el año 490, y «delle Iscrizioni» en Tarquinia (cf. F. WEEGE, EM, láms. 1-2, pp. 73, 97); de la «tomba dell Colle Casuccini», principio del siglo V (cf. G. GIGLIOLI, l. c., lám. CCII, núm. 1), y «del Depósito de Dei», segundo cuarto del siglo V (cf. L. BANTI, *Die Welt der Etrusker* [Stuttgart 1960] lám. 66, p. 287). También se conocen cipos datados a finales del siglo VI procedentes de Chiusi con relieves que representan carreras de carros (cf. G. GIGLIOLI, l. c., lám. CXLVIII; E. PARIBENI, *I rilievi chiusini arcaici*: «St. Etr.» 12 (1938) láms. XXVIII-XXX, p. 110 ss.). En las pinturas y relieves etruscos no hay granadas entre los carros. Carreras de carros y combates sangrientos, en época helenística, están documentados en Tracia en las pinturas de Ksanlik (cf. C. VERDIANI, *Archaeological Notes. Original hellenistic Paintings in a thracian Tom*: AJA 49 [1945] p. 403 ss.; A. VASSILIEV, *Das antike Grabmal bei Ksanlak* [Colonia-Berlin 1959] láms. 22-23, 26, 29-30, 44). Sobre las honras fúnebres cf. L. MALTEN, *Leichenspiel und Totenkult*: RM 38-39 (1923-24) p. 300 ss.

*risse cum tripudiis hispanorum motibus armorum et corpora suae cui genti adsuetis*. El mismo carácter posee probablemente la *decursio* de la base de la columna antonina.

Las tumbas lucanas de Paestum, de la misma mecha, han proporcionado otras dos pinturas en las que aparecen granadas unidas a escenas de carácter funerario. En una de ellas, el artista, un griego que trabajaba en Paestum en época lucana según Sestieri <sup>24</sup>, pintó una escena de duelo, en la que participan dos mujeres que se mesan los cabellos; dos voluminosas granadas se encuentran en el centro de la composición, como suspendidas del techo, según es costumbre representarlas en estas tumbas. Escenas semejantes de duelo con las manos en la cabeza son abundantes en la pintura vascular griega, desde la cerámica geométrica y en relieves de terracota <sup>25</sup>, pero no con granadas; también se conocen, sin granadas, en Etruria <sup>26</sup>.

En la segunda pintura <sup>27</sup>, una matrona, sentada y colocada de perfil, levanta su brazo izquierdo, que sostiene un fruto redondo, quizás una granada o un fruto vegetal; detrás de ella, a la altura del cuello, hay una granada. Una joven ofrece un *kalathos* a la señora. Composiciones semejantes se encuentran en Grecia, tanto en relieves funerarios —baste citar la estela de Hegeso de finales del siglo IV a. C. <sup>28</sup>, la de Frasiclea, de principio del siglo IV a. C. <sup>29</sup>, etc. <sup>30</sup>— como en pinturas de *lekythoi* <sup>31</sup>. Un tema muy semejante es el de una pintura de

<sup>24</sup> «Fasti Arch.», 9, fig. 64, núm. 2936.

<sup>25</sup> M. ROBERTSON, l. c., p. 147; E. PFÜHL, l. c., núms. 539, 546, 553; E. BUSCHOZ, *Grab eines attischen Mädchens* (Munich 1939) fig. 9; A. RUMPF, HdA IV, 4 (Munich 1953) lám. 8, núm. 5; G. RICHTER, *A Handbook of Greek Art* (Londres 1959) fig. 327, p. 221; A. FAIRBANKS, *Athenian Lekythoi* (Londres 1914) II, láms. II, XXXVIII; *Auction Sale, XIV, Classical Antiquities* (Basel 1954) lám. 14, p. 17 s.; C. CARDUCI, *Due cippi chiusini dell'Antiquarium di Monaco di Baviera: «St. Etr.» 3* (1929) lám. LIV.

<sup>26</sup> E. PARIBENI, l. c., láms. VIII, núms. 1-2, p. 68 s.; XXIII, núm. 82, p. 99; XXIV, núms. 84 y 86, p. 100 s.; XXXII, núms. 180 y 182, p. 126 s.; V. TARCHI, *L'Arte etrusco-romano nell'Umbria e nella Sabina* (Milán) lám. LX.

<sup>27</sup> «Fasti Arch.» 9, fig. 65, núm. 2936.

<sup>28</sup> R. LULLIES, *Griechische Plastik* (Munich 1960) núm. 187, p. 68 s.; G. LIPPOLD, HdA VI (Munich 1950) lám. 72, núm. 2, p. 196; G. RICHTER, *The Sculpture and Sculptors of the Greeks* (Londres 1957) fig. 429, p. 133, 164.

<sup>29</sup> G. LIPPOLD, l. c., lám. 80, núm. 2, p. 228.

<sup>30</sup> A. GONZE, *Die attischen Grabreliefs* (Berlín 1893) I, láms. XXV, XXVIII, XXXI-XXXVI; C. BLÜMEL, *Katalog des griechischen Skulpturen des fünften und vierten Jahrhunderts v. Chr.* (Berlín 1928) lám. 65, K. 75, p. 53 s.; F. POULSEN, *Ny Carlsberg Glyptotek* (Copenhague) láms. XV, fig. 198; XVI, fig. 230 a.

<sup>31</sup> A. FAIRBANKS, l. c., passim, generalmente está de pie la señora.

Cumas, fechada a finales del siglo IV a. C. La matrona está sentada y contempla su rostro en un espejo que sostiene en alto su mano derecha. Dos granadas están a sus espaldas. Delante, una joven esclava le trae un *kalathos* con dos granadas encima <sup>32</sup>. Particular originalidad ofrece una pintura funeraria samnita hallada en Allipe, hoy perdida <sup>33</sup>, fechada en el siglo IV a. C., en la que se ve una mujer vuelta delante de un varón sentado, del que se conservan sólo restos de las piernas y de una mano, vestido con un traje rojo. La dama llevaba en su mano izquierda un gran plato rojo con frutas, junto al cual había una granada; la mano derecha ofrecía al varón un jarro negro. Una segunda pintura, igualmente hoy perdida, de la misma fecha y procedente de la misma localidad, representaba una escena muy semejante. Una mujer de pie llevaba un plato con granadas a un varón sentado, del que sólo se conservaban las piernas desde la rodilla hasta los pies <sup>34</sup>. La importancia de todas estas pinturas reside en el hecho de representar tipos de gentes itálicas. Ya Bianchi-Bandinelli, con gran acierto, comentaba al describir la pintura de Cumas, que ofrece un aspecto interesante de la Cumas itálica, bien patente en el tipo osco-campano de la matrona sentada, manifestado no sólo en la opulencia del cuerpo y en los rasgos fisionómicos, sino también en la ostentación y riqueza de los vestidos y joyas. Todas estas pinturas, como ha señalado Spinazzola, Sestieri, etc., acusan influencia griega. Así, el tema en composición funeraria de la señora sentada, mirando al espejo, delante de una segunda se conoce en relieves áticos funerarios <sup>35</sup>. Un paralelo próximo para la escena de Cumas se tiene, igualmente, en un *pinax* procedente de Locroi <sup>36</sup>, y en pinturas de dos cráteres campanas, una de ellas fechada hacia el año 300 a. C. <sup>37</sup>. Una granada en su mano izquierda sostiene una dama sentada en una pintura de una tumba de Nola, hoy conservada en Berlín; la misma fruta se halla debajo del

<sup>32</sup> A. MAIURI, l. c., 203; B. MAIURI, l. c., p. 78 s.; P. DUCATI, *L'Italia Antica*, fig. 224; G. RICHTER, *Italia Antica* (Londres 1955), núm. 100, p. 22; A. RUMPF, l. c., lám. 48. núm. 4, p. 146; G. T. SETMAN, CAH, láms. IV, 76 b.

<sup>33</sup> F. WEEGE, JdI, núm. 43, p. 124.

<sup>34</sup> F. WEEGE, JdI, núm. 44, p. 124.

<sup>35</sup> A. GONZE, l. c., láms. XLVIII, LXXVI, XC; H. FOWLER, *An attic Grave Reliefs: «St. D. M. Robinson» I* (San Luis 1951) lám. 54, p. 588 s.

<sup>36</sup> Z. ZANCANI, *Enc. Art. Ant.* (Roma 1961) IV, fig. 806, p. 677. El tema en estelas de la difunta sentada y delante la sirvienta tiene una larga tradición en el Mediterráneo; baste citar la estela de Sam'al, del siglo VIII a. C. (cf. E. AKURGAL, *Die Kunst der Hethiter* [Munich 1961] fig. 131).

<sup>37</sup> A. TRENDALL, *Vasi antichi dipinti del Vaticano* (Ciudad del Vaticano 1955) lám. XX a y d, p. 65 s.

sillón <sup>38</sup>. En una segunda pintura funeraria de Nola, hoy perdida, se veía la parte superior del cuerpo de una dama. En el ángulo superior, a la altura de la cabeza, había colocada una granada <sup>39</sup>. Esta pintura se fecha quizás en el siglo v, según Weege. Otras composiciones gemelas se conocen, una hallada también en Nola <sup>40</sup>, fechada en el siglo iv; una segunda, procedente de Capua y de la misma fecha, muy deteriorada, como las anteriores, pues de la señora sólo se conservaba la cabeza y el pecho; delante de ella había una voluminosa granada <sup>41</sup>. En una pintura de Capua, del siglo iv a. C., la granada se encuentra junto a la cabeza de un varón, a la altura de los ojos <sup>42</sup>. La granada se vuelve a documentar en pinturas funerarias lucanas, en composiciones mucho más simples; así en el frontón de dos tumbas, hoy perdidas y fechadas en el siglo iv, una hallada en Albanella, donde había dos palmetas en rojo y dos granadas <sup>43</sup>; la segunda en Altavilla Silentina, con dos granadas en el frontón <sup>44</sup>. Frutas, granadas y pájaros variados adornaban los muros de una tumba, hoy perdida, de Gnatia, fechada en época helenística <sup>45</sup>.

En Apulia se han encontrado huevos depositados en las tumbas. Un recipiente con cascarones de huevos guardaba una tumba de Oria <sup>46</sup>. Huevos también han aparecido en Rudias <sup>47</sup>.

## II. ETRURIA. CENTRO Y NORTE DE ITALIA

Se conoce abundante documentación procedente de los etruscos y de los pueblos itálicos, de carácter funerario, en la que aparece la granada o el huevo. Granadas están ya representadas en bronce funerarios del período villanoviano <sup>48</sup>. Una bella urna conservada en el Museo

<sup>38</sup> F. WEEGE, l. c., lám. 7, p. 101 s.; C. T. SELTMAN, l. c., 76 a. Granadas de arcilla se depositaban frecuentemente en tumbas suritálicas y principalmente de Nola (V. HELM, *Kulturpflanzen und Haustiere* [Berlín 1911] p. 244).

<sup>39</sup> F. WEEGE, l. c., núm. 4, p. 102.

<sup>40</sup> F. WEEGE, l. c., núm. 20, p. 110.

<sup>41</sup> F. WEEGE, l. c., lám. 12 B, núm. 21, p. 111.

<sup>42</sup> F. WEEGE, l. c., núm. 23, p. 111.

<sup>43</sup> F. WEEGE, l. c., núm. 40, p. 122.

<sup>44</sup> F. WEEGE, l. c., núm. 42, p. 123.

<sup>45</sup> F. WEEGE, l. c., núm. 49, p. 126 s.

<sup>46</sup> M. MAYER, *Apulien* (Leipzig 1914) p. 196.

<sup>47</sup> M. MAYER, l. c.

<sup>48</sup> A. DE AGOSTINO, *Statuette e statue femmineili con l'attributo della melagrana*: «St. Etr.» 10 (1936) p. 88, n. 6. Un ramo de granada tiene en su mano izquierda la difunta representada en una estela fiesolana (H. MÜHLESTEIN, *Die Kunst der Etrus*



Cívico de Chiusi, fechada en el siglo rv a. C. y publicada con excelentes reproducciones por L. Goldscheider <sup>49</sup>, representa una matrona. La mano derecha está cerrada; la izquierda sostiene una granada. La cabeza es movable, para poder introducir las cenizas por arriba, como en otras urnas etruscas de forma humana <sup>50</sup>. Esta escultura presenta un parentesco notable con un bronce arcaico de Argos, procedente de Tegea, publicado por Langlotz <sup>51</sup>, que representa a Deméter entronizada y sentada con idéntica postura de los brazos, con dos granadas en las manos. Un segundo paralelo constituye la pintura de un plato beocio <sup>52</sup>, en el que Deméter o Perséfone, colocada de perfil, está igualmente entronizada en un sillón de forma muy semejante al de la urna de Chiusi. La diosa alarga también los brazos sobre las piernas. En su mano izquierda tiene una antorcha encendida; en la derecha, ramos de granada y de espigas. A pesar de este parentesco, la escultura del Museo de Chiusi no representa seguramente a Perséfone, como sugiere Goldscheider, sino a una difunta; pues, como ha observado atinadamente A. de Agostino <sup>53</sup>, la Perséfone etrusca no lleva como atributo la granada en las dos pinturas etruscas que la representan con

---

ker [Berlín 1929] fig. 213; F. MAGI, *Stele et cippi fiesolani*: «St. Etr.» 6 [1932] lám. I, núm. 2, p. 33 s.), y dos mujeres sobre una pintura procedente de La Banditaccia, en las proximidades de Cerveteri (R. P. HINKS, *Catalogue of the Greek, Etruscan and Roman Paintings and Mosaics in the British Museum* [Londres 1933] lám. II, 5 d, p. 4; M. PALLOTTINO, *Le peinture étrusque*, p. 26), ambas piezas fechadas en la mitad del siglo vi a. C., pero el carácter funerario de esta última escena no es seguro.

<sup>49</sup> *Etruscan Sculpture* (Oxford 1941) láms. 26-28, p. 29; G. GIGLIOLI, l. c., lám. CCXXXIII, núm. 2. No es seguro que la granada pertenezca a la estatua, aunque es muy probable que la llevase, como otras esculturas gemelas.

<sup>50</sup> R. BIANCHI-BANDINELLI, *I caratteri della scultura etrusca a Chiusi*: «Dedalo» 6 (1925) *passim*. Este tipo de urna cineraria es particularmente frecuente en Clusium. Cf. R. BIANCHI-BANDINELLI, *Clusium*: «Mont. Ant.» 30 (1925) p. 332; M. PALLOTTINO, *Etruskische Kunst* (Zurich 1955) núms. 92 y 94, p. 150 s.; V. TARCHI, l. c., lám. LXVII, de Perugia

<sup>51</sup> E. LANGLOTZ, *Frühgriechische Bildhauerschule* (Nürenberg 1927) lám. 24, p. 45.

<sup>52</sup> J. E. HARRISON, *Prolegomena to the Study of Greek Religion* (Cambridge 1903) fig. 63, p. 274; S. WILLE, *Eine lokale Gattung boiotischer Gefässe*: AM 26 (1901) lám. VIII, p. 147 ss.; D. CALLIPOLITIS-FEYMAN, *Evolution du plat corinthien*: BCH 86 (1962) lám. VI, p. 142. Pertenece al corintio reciente tercero y se fecha en el siglo v a. C. En Paestum se ha encontrado una terracota que representa a Hera entronizada con granada en su mano derecha, fechada entre los años 470 y 460 a. C. (E. LANGLOTZ-M. HIRMER, *Die Kunst der Westgriechen* [Munich 1963] lám. 65, p. 71).

<sup>53</sup> L. c., p. 87 s. También V. POULSEN, *Etruscan Culture Land and People* (Nueva York 1962) fig. 471, p. 374 s.

la inscripción al lado, «Tomba Golini»<sup>54</sup> y «Tomba dell'Orco»<sup>55</sup>. En otros documentos sin inscripción está la diosa de los muertos con cetro, como en dos ánforas, procedentes de Orvieto, de finales del siglo v, con la escena de la llegada del difunto al Hades<sup>56</sup>, o sin atributos, como en dos urnas del Museo Guarnacci de Volterra<sup>57</sup>, o en el *stamnos* del Museo Gregoriano Etrusco con el tema del rapto<sup>58</sup>, datado a finales del siglo v<sup>59</sup>. Si bien el cetro que lleva Hades y Perséfone en la ánfora de la Colección Faina está coronado por una granada, no así el cetro de la diosa en la «Tomba Golini», en cuya extremidad superior se posa un pájaro. Tampoco en los de Locroi, fechados hacia el año 470, cuando se representa a Perséfone, lleva la diosa como atributo la granada<sup>60</sup>. Tampoco se puede admitir la tesis de A. de Agostino de que la escultura representa a una dama heroizada, pues los etruscos no heroizan a sus muertos, como los griegos<sup>61</sup>. En Chiusi se ha encontrado una estatua cineraria gemela de la anterior que representa a un varón sentado<sup>62</sup> con granada también en la mano izquierda, datada a finales del siglo iv a. C. o comienzos del iii. Una tercera estatua cineraria, hermana de las dos anteriores y procedente también de Chiusi<sup>63</sup>, conserva el Museo de Berlín; representa igualmente una matrona entronizada entre dos esfinges con una granada en su mano izquierda. Pertenece al mismo grupo de otras estatuas chiusinas cinerarias de damas entronizadas entre esfinges, una hoy

<sup>54</sup> G. GIGLIOLI, l. c., lám. CCXLV.

<sup>55</sup> M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 111; L. BANTI, WE, lám. 94.

<sup>56</sup> J. D. BEAZLY, *Etruscan Vase-Painting* (Oxford 1947) p. 170 s., núms. 4-5.

<sup>57</sup> G. KÖRTE, l. c., lám. I, p. 1 ss.

<sup>58</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Caballos en el infierno etrusco: «Ampurias» 19-20 (1957-1958)* lám. XII, p. 366; A. TRENDALL, l. c., p. 225 ss., lám. LVIII d.

<sup>59</sup> A. TRENDALL, l. c., lám. LIX c.

<sup>60</sup> P. ZANCANI, l. c., fig. 804, p. 676; P. DUCATI, *L'Italia Antica*, fig. 201; A. DE FRANCISCIS, *Ancient Locroi: «Archaeology» 11 (1958)* p. 208; A. G. WOODHEAD, *The Greeks in the West* (Londres 1962) núm. 76; E. LANGLITZ-M. HIRMER, l. c., lám. 72-73, p. 73. En Pompeya ha aparecido un busto de terracota de una joven, fechado entre los años 470-460 a. C. a juzgar por el barro (también procedente de Locroi), que lleva en su mano una flor y una granada. Probablemente no representan a Perséfone. Cf. R. A. HIGGINS, *Catalogue of the Terracottas in the Department of Greek and Roman Antiquities, British Museum* (Londres 1954) lám. 166, p. 328.

<sup>61</sup> R. BIANCHI-BANDINELLI, *Clusium*, fig. 39, p. 332 s.; E. GABRICI, *La Collezione Casuccini del Museo Nazionale di Palermo: «St. Etr.» 21 (1928)* lám. XII b, p. 76.

<sup>62</sup> El asiento es idéntico al que se halla, en piedra, en una tumba de Cerveteri de finales del siglo vii o de comienzos del vi. Cf. M. PALLOTTINO, *Etruskische Kunst*, núm. 10, p. 137.

<sup>63</sup> A. RUMPF, *Katalog der etruskischen Skulpturen* (Berlín 1938) lám. 26, p. 25.

conservada en el Museo Arqueológico de Florencia, con un niño en los brazos, fechada poco después de la mitad del siglo v <sup>64</sup>. El segundo paralelo carece de niño, pero tiene en su mano izquierda, vuelta, un fruto, probablemente una granada <sup>65</sup>.

Granadas en las manos tienen frecuentemente los difuntos representados en las cubiertas de las urnas y sarcófagos etruscos. Baste citar los ejemplares de los Museos de Berlín <sup>66</sup>, Arqueológico de Barcelona <sup>67</sup>, del Museo Británico <sup>68</sup>, del Museo de Perugia <sup>69</sup>, y los publicados por Herbig <sup>70</sup>, etc.

La granada en la pintura funeraria etrusca se representó muy escasamente, al revés de la pintura funeraria campana, lucana y samnita. Se la encuentra en la «Tomba del Tori», fechada hacia el año 530 a. C., que acusa una fuerte influencia jónico-asiática <sup>71</sup>, en la que un rosario de granadas <sup>72</sup> recorre a ambos lados la banda de varios colores; también hay dos racimos de ellas en el frontón junto a los caballos marinos <sup>73</sup>. Las granadas en esta tumba carecen de significación funeraria muy probablemente, pues parece ser un tema recibido de la cerámica dórica de Esparta, simplemente decorativo.

A. de Agostino ha estudiado las esculturas, en bronce, de mujeres con granadas en las manos: cinco se conservan en el Museo de Perugia, dos fechadas al comienzo del siglo v y dos en época helenística;

<sup>64</sup> M. PALLOTTINO, *Etruskische Kunst*, núm. 92, p. 150; O. W. VACANO, *Die Etrusker* (Stuttgart 1955) lám. 35; L. BANTI, *WE*, lám. 73; G. GIGLIOLI, l. c., lám. CCXXXI, p. 42.

<sup>65</sup> G. GIGLIOLI, l. c., lám. CCXXXII, núm. 1, p. 42; P. J. RIIS, *An Introduction to Etruscan Art* (Copenhagen 1941), lám. 41; M. A. HAUFMANN, *Etruskische Plastik* (Stuttgart 1956) lám. 29.

<sup>66</sup> A. RUMPF, *Katalog*, láms. 35, E 52, p. 31 s.; 39, E 56, p. 32; 45, E 64, p. 35.

<sup>67</sup> *La colección inédita de urnas y sarcófagos etruscos del Museo Arqueológico de Barcelona*: AEArq 35 (1962) figs. 2-3, p. 93 ss.

<sup>68</sup> F. N. PSYCE, *Catalogue of Sculpture in British Museum*, I, 2, *Cypriote and Etruscan* (Londres 1931) figs. 122, 124, p. 251 s.

<sup>69</sup> V. TARCHI, l. c., lám. LXIX-LXV.

<sup>70</sup> *Die jüngeretruskischen Steinsarkophage* (Berlín 1952) láms. 63, p. 11; 74 d, p. 63; 85, p. 86.

<sup>71</sup> L. BANTI, *Problemi della pittura arcaica etrusca: La tomba dei tori a Tarquinia*: «St. Etr.» 24 (1955-56) p. 143 ss.

<sup>72</sup> M. PALLOTTINO, *La Peinture étrusque*, p. 29 ss.; *Etruskische Kunst*, núm. 12, p. 137; WALTER DRÄYER-M. PALLOTTINO, *Tarquinia* (Munich 1955) núms. 5-7; R. ROMANELLI, l. c., p. 88; H. LEISINGER, l. c., núms. 12-16, p. 19; F. WEEGE, *Etruskische Malerei*, p. 96; K. PFEISTER, *Die Etrusker* (Munich 1940) p. 56.

<sup>73</sup> WALTER DRÄYER-M. PALLOTTINO, l. c., p. 8; H. LEISINGER, l. c., p. 18; F. WEEGE, *Etruskische Malerei*, Beil III 2.

tres en el Museo Arqueológico de Florencia, datadas, respectivamente, hacia la mitad del siglo VI, final del siglo V y segunda mitad del siglo IV a. C.; el mismo Museo guardaba dos de las llamadas vulgarmente «Proserpinas», ambas con granadas, que también son estatuas de pie, una procedente de los alrededores de San Miniato, en la provincia de Pisa, fechada en época helenística; la segunda, de fecha un poco posterior a la anterior, de San Martino y lleva la inscripción *Larthia Numthra*. La conclusión a que llega A. de Agostino es que «le statuette con melagrana non sarebbero allora rappresentazioni esclusive della dea dei morti e talvolta nemmeno ex-voto ad essa offerti, ma immagini convenzionali e generiche di offerenti, consacrabili a questa o a quella divinità indifferentemente». Un oferente, con una granada, según A. de Agostino <sup>74</sup>, se ve en una *kylix* de fabricación etrusca, proveniente de Vulci y fechada en la primera mitad del siglo IV, atribuida al «maestro de la copa vaticana», que tiene también el mismo tema <sup>75</sup>. En estas pinturas se ve un dios sentado; detrás se encuentra un joven en actitud de coronarle, y delante un segundo que le ofrece una granada. Probablemente se trata de un oferente. Tanto Beazley como Trendall no indican, al estudiar estos vasos, que el personaje sentado sea Hades. Incluso el primer autor se inclina a creer que el dios pintado en el interior de uno de los vasos, que rapta a una mujer, es Zeus más bien que Hades, aunque también se ha pensado en este último dios. Trendall se inclina a creer que el personaje sentado puede ser un dios y que una de las veces el objeto que presenta el joven es un huevo.

El huevo, al contrario de la granada, se representa con frecuencia en la pintura funeraria etrusca. Los documentos ordenados cronológicamente son los siguientes:

Varón de la «Tomba delle leonesse» de Tarquinia, fechado alrededor del año 520 a. C. Se halla tumbado sobre un *kline* con el huevo en la mano derecha y una *kylix* en la izquierda <sup>76</sup>. Un huevo lleva también el hermafrodita colocado delante de uno de los somensales.

<sup>74</sup> C. ALBIZZATI, *MAH* 27 (1918-1919) fig. 1, p. 114; A. D. TRENDALL, l. c., lámina LIX, c, f.

<sup>75</sup> J. D. BEAZLEY, *Etruskische Vase-Painting*, p. 55. Una granada tiene en su mano derecha una joven entre dos muchachos, en el *pelike* de la colección Faina, procedente y conservado en Orvieto, inspirado en modelos áticos del siglo V a. C.; muy probablemente no tiene que ver nada con el tema de este trabajo. Cf. J. D. BEAZLEY, *Etruskische Vase-Painting*, lám. V, 1, p. 37.

<sup>76</sup> M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 43 ss.; G. GIGLIOLI, l. c., lám. CXII, p. 2; F. WEEGE, *Etruskische Malerei*, lám. 8; V. POULSEN, l. c., fig. 459; R. BLOCH, *Art des Etrusques* (Paris 1965) p. 14 s.

Tres varones del symposium de la «Tomba della Bighe», fechada hacia el año 490 a. C., con huevos en sus manos <sup>77</sup>.

Dos varones del symposium de la «Tomba dei Leopardi», datada hacia el año 470 a. C. <sup>78</sup>, igualmente con huevos en sus manos.

Symposium de la «Tomba del Triclinium», de la misma fecha <sup>79</sup>.

Varón del symposium de la «Tomba del letto funebre», datada hacia el año 460 <sup>80</sup>.

Varón del symposium de la «Tomba della Pulcella», de mediados del siglo v <sup>81</sup>.

Varón de la «Tomba del Biclinio» <sup>82</sup> de Tarquinia, de la misma fecha.

Huevo sobre la mesa de la «Tomba Querniola I» de Tarquinia, fechada hacia el año 450 a. C. <sup>83</sup>.

Varón del symposium de la «Tomba Golini», últimas décadas del siglo iv <sup>84</sup>.

<sup>77</sup> S. DE MARINIS, *La tipologia del banchetto nell'arte etrusca arcaica* (Roma 1961) p. 42, en la n. 1 las diversas interpretaciones propuestas. «La Tomba delle Bighe» en F. POULSEN, *Etruscan Tomb*, fig. 23; M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 61 ss.; F. WEEGE, *Etruskische Gräber mit Gemälden in Corneto*: JdI 31 (1916) figs. 4-6, p. 116 ss.

<sup>78</sup> F. POULSEN, *Etruscan Tomb*, fig. 24, p. 31; P. ROMANELLI, l. c., p. 11; M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 67 ss.; *Etruskische Kunst*, n. 11, p. 137; F. WEEGE, *Etruskische Malerei*, láms. 14-15, p. 18; G. GIGLIOLI, l. c., lám. CCIII; K. PFISTER, l. c., p. 105; F. WEEGE, JdI, láms. 9-10, p. 153 ss.; V. POULSEN, l. c., fig. 450.

<sup>79</sup> M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 73 ss.; G. GIGLIOLI, l. c.; lámina CCV, 2.

<sup>80</sup> F. POULSEN, *Etruscan Tomb*, fig. 34, p. 41 s.; F. WEEGE, *Etruskische Malerei*, láms. 24-25; M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 81 ss.; R. ROMANELLI, l. c., p. 64; F. MESSERSCHMIDT, *Untersuchungen zur Tomb del letto funebre bei Tarquinia*: «St. Etr.» 3 (1929) lám. IV, p. 519 ss.

<sup>81</sup> G. GIGLIOLI, l. c., lám. CCVIII, núm. 2; F. WEEGE, *Etruskische Malerei*, lám. 11; R. ROMANELLI, l. c., p. 59.

<sup>82</sup> S. DE MARINIS, l. c., lám. IV a, p. 99. El objeto podría ser también un fruto.

<sup>83</sup> F. MESSERSCHMIDT, «St. Etr.» p. 519 ss. El autor fecha las pinturas de la tumba alrededor del año 350; recientemente S. DE MARINIS (l. c., p. 105 s) la data a mediados del siglo v a. C.

<sup>84</sup> F. POULSEN, *Etruscan Tomb*, fig. 31, p. 38; M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 97 ss.; G. GIGLIOLI, l. c., lám. CCXLIV, núm. 1; L. BANTI, WE, lám. 80. Sobre las mesas que contienen los manjares del banquete se ven granadas, huevos y racimos de uvas (C. T. SELTMAN, l. c., 70, lám. a-b). Como la pintura más importante representa el banquete en la ultratumba de las familias Lecate y Leinie en presencia de Hades y Perséfone, estos manjares son seguramente los que tomarán los difuntos. manjares que poseen un simbolismo funerario (cf. M. PALLOTTINO, *La peinture étrus-*

Esposa de *Larth Velcha* con un huevo en su mano derecha, en el symposium de la «Tomba degli scudi», datada en el siglo III. Sobre las dos mesas representadas en esta tumba quizás haya huevos <sup>85</sup>.

El huevo también está documentado en los relieves de algunas cistas funerarias fechadas en los siglos VI y V, procedentes de Chiusi, como en la conservada en el Museo de Berlín, en el lado izquierdo, en el que una pareja de comensales están echados sobre una *kline*; el joven tiene un huevo en su mano derecha. En el relieve central, que representa también un symposium, la mujer del centro sostiene en su mano izquierda un fruto redondo <sup>86</sup>. Un huevo en su mano izquierda tiene la dama recostada sobre la *kline* del relieve del Museo de Louvre <sup>87</sup> y probablemente uno de los comensales del symposium de una urna conservada en el Museo Arqueológico de Florencia <sup>88</sup>. Marinis <sup>89</sup> cita dos urnas chiusinas, una conservada en el Museo Arqueológico de Siena, la segunda en el Museo Nazionale de Palermo, en las que los comensales tienen huevos en las manos. Un huevo en su mano izquierda lleva *Aulus Saluius* en su escultura de la cubierta de un sarcófago de Viterbo, de época helenística <sup>90</sup>. Un huevo se encuentra sobre un altar en el relieve central de una urna de época helenística, en el que luchan *Charu* y *Vanth* contra dos gigantes, uno de ellos angipede. La significación de este huevo aquí es desconocida <sup>91</sup>.

Huevos se han depositado con frecuencia en tumbas etruscas de

---

*que*, p. 97 ss.). Una granada ofrece un comensal a otro en un symposium representado sobre una cratera ática del siglo IV (cf. P. JACOBSTHAL, *Göttinger Vase* [Berlín 1912] fig. 77, p. 55).

<sup>85</sup> M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 105 ss.; F. POULSEN, *Etruscan Tomb*, figs. 26-27, p. 35; G. GIGLIOLI, l. c., láms. CCCLXXXVI, CCCLXXXVII; L. BANTI, *WE*, p. 96.

<sup>86</sup> A. RUMPF, *Katalog*, láms. 9-10; E 12, p. 16; G. GIGLIOLI, l. c., lám. CXXXIX núms. 1 y 3, p. 27.

<sup>87</sup> E. PARIBENI, l. c., lám. XXVI, núm. 3, p. 107; G. GIGLIOLI, l. c., lámina CXXXVII, núm. 1, p. 27. También en una urna del Museo de Copenhague. Cf. F. POULSEN, *Das Helbig Museum der Ny Carlsberg Glyptothek* (Copenhague 1927) lám. 72, p. 99. Este museo (lám. 84, p. 105 s.) guarda también una escultura funeraria que representa a una matrona entronizada entre esfinges, con una granada en su mano izquierda del tipo de las mencionadas.

<sup>88</sup> G. GIGLIOLI, l. c., lám. lám. CXXXVI, 1, p. 27; M. PALLOTTINO, *Kunst und Leben der Etrusker*, lám. 15, núm. 1.

<sup>89</sup> L. c., núms. 64 y 74, p. 42.

<sup>90</sup> R. HERBIG, l. c., lám. 68, p. 85. El autor duda si lo que tiene en la mano el difunto es un huevo o un fruto. Probablemente es lo primero.

<sup>91</sup> G. KÖRTE, l. c., lám. IA, p. 8.

Italia central y del Norte; En Tarquinia son numerosos <sup>92</sup>; en la «Grotte d'Iside» de Poledrada se recogieron seis de avestruz, siglo VII a. C. <sup>93</sup>. Todos presentan decoración. Cuatro son ritones; uno tiene forma de vaso. Sobre ellos hay representadas escenas humanas y animales. Otras cáscaras de huevos de avestruz proceden de la región, de los túmulos de Monteroni; también se han hallado en una sepultura de corredor de Tarquinia <sup>94</sup>. Imitaciones de huevos de aves truz, en terracota, se han encontrado en tumbas de Vulci, así como también pequeños huevos de pájaro <sup>95</sup>; en Bolonia, cáscaras de huevos se recogieron en tumbas <sup>96</sup>; huevos de pato se han encontrado en diversas tumbas etruscas <sup>97</sup>; en el antiguo museo de la familia Campanara, en Toscanella, se conservaba una gran cesta con huevos encontrados todos en la misma tumba <sup>98</sup>. El antiguo Museo Canino, en Musignano, guardaba cuatro huevos de avestruz procedentes de tumbas etruscas <sup>99</sup>; y en una tumba de tufo situada detrás del Museo Borbónico en Nápoles se halló un huevo <sup>100</sup>. Un huevo de avestruz se encontró en una tumba de Marbazotto <sup>101</sup>. Dos vasos de forma de huevo decorados, uno con pájaro y plantas, el segundo a bandas, guardaba una tumba de Palestrina <sup>102</sup>. En una tumba de Ischia se había depositado un vaso con una gran cantidad de huevos <sup>103</sup>. En dos ocasiones se han descubierto en la necrópolis de Este, en el país de los vénegos, recipientes que contenían cáscaras de huevos, que son, una vez con probabilidad y otra con seguridad, huevos de ganso <sup>104</sup>; y en S. Severino, en el Piceno, una tumba de niño contenía un vaso con

<sup>92</sup> G. DENNIS, *Cities and Cemeteries of Etruria* (Londres 1883) I, p. 408; M. NILSSON, *Archiv.* p. 531.

<sup>93</sup> G. DENNIS, l. c., p. 457; M. NILSSON, *Archiv.* p. 532; G. GIGLIOLI, l. c., lám. XXXIII, núms. 2-4. Muy buenos dibujos en G. PERROT-C. CHIPIEZ, *Histoire de l'art dans l'antiquité* (París, 1885) figs. 624-628, p. 855 ss.

<sup>94</sup> W. HELEIG, «Bull. Ist.» (1885) p. 215, n. 12.

<sup>95</sup> G. DENNIS, l. c., p. 457 nota; M. NILSSON, *Archiv.* p. 534.

<sup>96</sup> M. NILSSON, *Archiv.* p. 531.

<sup>97</sup> G. DENNIS, l. c., p. 458 nota. De pato.

<sup>98</sup> M. NILSSON, *Archiv.* p. 531.

<sup>99</sup> J. BACHOFEN, l. c., p. 64.

<sup>100</sup> J. BACHOFEN, l. c., p. 64.

<sup>101</sup> M. NILSSON, *Archiv.* p. 531; E. BRIZIO, *Mont. Ant. Linc.* I (1889) p. 273, lám. XX, núm. 6.

<sup>102</sup> A. PASQUI, «Noc. Scav.» (1897) figs. 3-4, p. 261 s. Dibujos o rayas conserva también un huevo procedente de Marzabotto.

<sup>103</sup> M. NILSSON, *Archiv.* p. 531; J. BACHOFEN, l. c., p. 64.

<sup>104</sup> F. MESSERSCHMIDT, *Italische Gräberkunde*, II (Heidelberg 1939) p. 50.

cascarones de huevos <sup>105</sup>. La significación funeraria de la granada y del huevo se deduce de algunas de las escenas a las que acompañan, mesa funeraria, viaje al Hades, combate de gladiadores, carreras de carros, escenas de llanto, temas todos típicamente funerarios, al igual que probablemente las pinturas en las que aparece un hombre o mujer sentados y una segunda persona delante de ellos. El hecho de que los difuntos en los sarcófagos y urnas lleven granadas o huevos y el de que éstos se depositen en las tumbas, señala claramente que poseen un significado funerario preciso. Quizás haya que atribuir también un simbolismo funerario al huevo que los comensales tienen en sus manos, en las pinturas y relieves arcaicos. Estas escenas, como ya hace años escribió Pallottino <sup>106</sup>, no pueden ser más que banquetes celebrados en esta vida y no en la ultratumba, como cree Robinson. Marinis <sup>107</sup> recientemente, entre las cuatro teorías propuestas sobre la significación de estos banquetes: evocación de las ceremonias fúnebres celebradas en honor del difunto, imagen de la vida de los bienaventurados en la ultratumba, conmemoración de la vida real del difunto que continúa viviendo en la tumba, se inclina por una teoría ecléctica, y se decide por aceptar que estas representaciones hay que relacionarlas con los banquetes fúnebres que se celebraban entre los etruscos (Varro en Nonio 486) en honor de los difuntos el día de los funerales dentro de la tumba («Tomba del letto funebre»), o en sus proximidades; banquetes que también celebraban los griegos los *τῆτα* (Arist., *Lysistr.* 612) y los *ἐννῶτα* (Is. 8,39) y en el aniversario (Is. 2,46; Plat., *Leg.* 4,717, Euríp., *Alcest.* 366). La escena de banquete va unida a otras de música, danza y competiciones estrechamente ligadas a las ceremonias fúnebres <sup>108</sup>; incluso Pallottino <sup>109</sup> sugiere que la crátera con guirnalda que ocupa el lugar central de la «Tomba delle Leonesse» contenía las cenizas del difunto. Este autor <sup>110</sup> admite que podía haber una in-

<sup>105</sup> F. MESSERSCHMIDT, *Scrit.*, p. 230.

<sup>106</sup> *Tarquiniá*: «Mont. Ant. Lin.» 36 (1937) p. 326; S. de Marinis (l. c., p. 122) excluye también esta teoría.

<sup>107</sup> L. c., p. 119 ss.

<sup>108</sup> M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 82. También M. Johnstone (*The Dance in Etruria*, Florencia 1956, *passim*) atribuye un carácter funerario a las representaciones de danzas en tumbas y relieves fúnebres. Una danza fúnebre es la célebre pintura de Ruvo fechada en la segunda mitad del siglo V a. C., en la que danzan las mujeres cogidas por las manos (cf. F. BERTOCCHI, *Le danzatrici della Tomba di Ruvo*, «Riv. Inst. Naz. Arch. Stor.» 11-12 (1963) p. 9 ss.

<sup>109</sup> M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 44.

<sup>110</sup> M. PALLOTTINO, *Mont.* p. 327.



tención augural y aprotropaica en la pintura tarquinesa, y Marinis <sup>111</sup> que no es posible negar en ella una relación con el más allá, todo lo cual permite sospechar que los huevos que frecuentemente tienen los comensales en las manos, que son bien visibles y que ellos los muestran a sus compañeros, poseían un cierto valor simbólico <sup>112</sup>, al igual que posiblemente los huevos, plato obligado de las comidas funerarias de los romanos, como se verá más adelante. Esta hipótesis es más fácil de admitir en las citadas representaciones de banquete de época helenística, pues la escena se sitúa en la ultratumba <sup>113</sup>. Quizás la presencia del huevo obedezca a exigencias mágico-religiosas. El banquete de la «Tomba del letto funebre» constituye un caso particular, pues se celebra junto al catafalco, donde yacía el cadáver. Este banquete representa muy probablemente una auténtica comida fúnebre, lo cual no excluye, como cree Marinis <sup>114</sup>, una ceremonia religiosa (*lectisternium*) en honor de una pareja de dioses, como los Dioscuros, pues éstos poseen carácter funerario, tanto en el mundo griego —baste citar la estela del Louvre procedente de Larisa, en Tesalia <sup>115</sup>— como en el Imperio Romano <sup>116</sup>.

La granada, como el huevo, no es un simple motivo decorativo, sino que encierra un simbolismo fúnebre preciso. Así lo han visto siempre los autores que se han ocupado del tema. Baste citar a B. Maiuri, que, al publicar la mesa funeraria de Paestum, escribe: «Il significato funerario della mensa è accentuato dalla presenza, sul ripiano inferiore, della simboliche offerte dell'oltretombe: la melagagra fra due uova». Nilsson <sup>117</sup>, por su parte, se fija en la fuerza vital que, según las creencias antiguas, podía proporcionar a los difuntos el huevo.

Deonna <sup>118</sup> llegó a la misma conclusión: «car l'oeuf, comme le

<sup>111</sup> L. c., p. 123.

<sup>112</sup> J. DE MARINIS, l. c., p. 42. A. Neppi Modona ha escrito acertadamente refiriéndose al repertorio ornamental de los relieves etruscos arcaicos: «Y vemos todavía invitados con huevos en la mano, quizá no como comida, sino como elementos de significación funeraria, común a muchos ritos de los pueblos antiguos...» (*El repertorio ornamental de los relieves etruscos arcaicos y su valor cronológico y arqueológico*: «Corona Soc. Esp. Ant. Et. Preh.» [Madrid 1941] p. 195).

<sup>113</sup> M. PALLOTTINO, *La peinture étrusque*, p. 105 ss.; L. BANTI, *Welt der Etrusker*, lám. 80, p. 292.

<sup>114</sup> L. c., p. 121, n. 1.

<sup>115</sup> F. MESSERSCHMIDT, «St. Etr.» 3, lám. LVIII; W. ZSCHIEZCHMANN, *Hellas und Rom* (Berlín 1936) lám. 32.

<sup>116</sup> F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains* (París 1942) p. 66, n. 4.

<sup>117</sup> L. c.

<sup>118</sup> L. c., p. 160.

phallus, est symbole de la vie qu'il contient en germe... Emblème de vie terrestre, il est aussi celui de la vie future et de la résurrection qu'il promet au défunt»; y Cumont <sup>119</sup>: «quant à l'oeuf, principe de vie, il semble faire une allusion très générale à la renaissance de celui qui s'est éteint pour participer à une existence nouvelle... l'oeuf passait pour être pénétré d'une force vitale mystérieuse, c'est-à-dire précisément de ce dont les morts ont besoin pour sustenter leur existence incertaine. Comme dans la *Nékyia* homérique (*Od.* K 38 ss.), les ombres de l'Érèbe viennent en foule se repaître du sang chaud des victimes, que leur rendra une force passagère, de même l'oeuf leur communiquait, pensait on, une vitalité fugitive, quie leur manquait». Parecidas frases escriben Robinson <sup>120</sup> y Leslie Shear sobre el simbolismo del huevo. Para Dennis, el huevo, que originariamente simboliza la fertilidad, fácilmente después pasó de este concepto a representar un emblema de resurrección.

Magníficamente ha quedado significado todo esto en la narración de Marciano Capella (II 140-143), en la que imagina el escritor que Athanasia, intentando infundir en la Filología la naturaleza divina, obtiene de la madre Apotheosis una sustancia de forma de huevo, que da a la joven, y ésta, después de haberla bebido, se siente toda transformada: *ac tunc matri Apotheosi, quae cum illa forte conuerat et iam pridem libros, qui ex Philologiae ore defluxerant, manu contingens ac dinumerans consecrabat, auferens quandam globosam animatamque rotunditatem sumit ac uirgini porrigit. hamiendam uerum ipsa species oui interioris crocino circumlita externis rutilabat ac dehinc... continuoque nouo solidantur membra uigore, et gracilentia perit macies, uis terrea cedit aethereumque uenit siue mortis legibus aeuum.*

La Filología hace un sacrificio, preparado con aromas, a Athanasia primero y después a Apotheosis, y el motivo fundamental del agradecimiento es *nec Vedium cum uxore conspexerit, sicut suadebat Etruria, nec Eumenidas ut Chalaea miracula formidauit, nec igne usserit, nec lymphæ subluerit, nec animae simulacrum Syri cuiusdam dogmate uerberarit, nec Phasi senis ritu Charontis manibus inuolutam immortalitatem mortis auspicio consecrauit.*

El huevo y la granada son, pues, símbolos de inmortalidad. Los huevos depositados en tumbas en algunos casos, quizás, obedezcan a la creencia de que los muertos necesitan de alimentos para su subsis-

<sup>119</sup> L. c., pp. 394, 396.

<sup>120</sup> D. ROBINSON, *Excavations at Olynthus, XI, Necrolynthia* (Baltimor 1942) p. 192 ss.

tencia <sup>121</sup>. Estos símbolos de inmortalidad no son peculiares de los etruscos y de los pueblos itálicos, sino que aparecen con el mismo carácter en el Mediterráneo y entre otros pueblos. En gran número de cosmogonías antiguas, el huevo desempeña un papel importante, como en la india <sup>122</sup>, fenicia <sup>123</sup>, caldea <sup>124</sup>, persa <sup>125</sup>, gala <sup>126</sup>, incluso entre las cosmogonías de América, como en la peruana <sup>127</sup>. El huevo es el símbolo del mundo y contiene la vida de los hombres y de la naturaleza entera, y de este concepto se pasa fácilmente al funerario. Baste recordar un par de documentos griegos. Aristófanes en las *Aves* (692-697) hace decir al coro:

χάος ἦν καὶ Νύξ Ἑρεβός τε μέλαν πρῶτον καὶ τάρταρος εὐρύς  
γῆ δ' οὐδ' ἄηρ οὐδ' οὐρανός ἦν. Ἑρέβους δ' ἐν ἀπείρουσι κόλποις  
τίκτει πρῶτιστόν ὑπηνέμιον Νύξ ἢ μελανόπτερος, φόν  
ἐξ οὗ περιτελλομέναις ὥραις ἐβλασταν Ἑρως ὁ ποσεινός,  
στίλβων νῶτον περὶ γοῖν χροσκαίν, εἰκῶς ἀνέμῳ κεσιδίναις.

Y Clemente Romano (*Homil.* VI 4,671) compara las cosmogonías de Hesíodo (*Theog.* 116-122) y de Orfeo:

καὶ Ὀρφεὺς δὲ τὸ Χάος φῶν παρεικάδει, ἐν ᾧ τῶν πρώτων στοιχείων ἦν ἡ σύγχυσις, τοῦτο Ἡσίοδος Χάος ὑπαστρίθεται, ὅπερ Ὀρφεὺς φῶν λέγει, γευνητὸν ἐξ ἀπείρου τῆς ὕλης προβεβλημένον, γελονός δὲ οὕτω.

En la cosmogonía egipcia aparece también el huevo <sup>128</sup>. En la cosmogonía órfica, Nyx tenía la forma de un pájaro de alas negras (Arist., *Aves* 695), fecundada por el viento, Nyx pone un huevo de

<sup>121</sup> En Etruria, en la época arcaica, existía la creencia de que los muertos vivían en las tumbas Cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Representaciones de puertas en la pintura arcaica etrusca*: «Cuad. Trab. Esc. Esp. Hist. Arq.» 9 (1957) p. 49 ss. En la p. 73 s., documentos de esta creencia en Egipto, Galia, Hispania. También existía en Grecia (PLAT., Fed. 81 a).

<sup>122</sup> J. BACHOFEN, l. c., pp. 30 y 33.

<sup>123</sup> J. BACHOFEN, l. c., p. 30 s.

<sup>124</sup> También tiene significación cosmogónica en los misterios dionisiacos (cf. M. NILSSON, *Archiv.* p. 540; J. BACHOFEN, l. c., p. 31, p. 270, n. 7).

<sup>125</sup> J. BACHOFEN, l. c., p. 31, p. 33.

<sup>126</sup> J. BACHOFEN, l. c., p. 164, n. 4, p. 171.

<sup>127</sup> J. BACHOFEN, l. c., p. 220, n. 7.

<sup>128</sup> K. PARLASKA, *Das Trierer Mysterien Mosaik und das ägyptische Ur-Ei*: «Trierer Zeitschrift» 20 (1951) p. 116 ss.

plata en el seno gigantESCO de la oscuridad (*Orph.* fr. 70,21), del que sale un dios de alas de oro, se le llama Eros, el dios del amor, Protógonos, el primero nacido entre los dioses, Phanes, cuyo nombre alude a lo que hace el dios al salir del huevo: iluminar todo lo que se halle en el huevo de plata; en el fondo del huevo se hallaba la tierra (*Orph.* fr. 16; 112), que se une con el cielo, Eros le obliga a mezclarse. Ellos engendran al Océano y a Tethys. Gran número de personajes importantes nacieron de un huevo, como las divinidades sirias, *quorum progenies dii Syrii* (Arn., I 36); Mithras, según representa su nacimiento un monumento de Britannia<sup>129</sup>, pieza única, y Phanes-Aion según representa un relieve de Modena<sup>130</sup>, el nacimiento. De un huevo de oro depositado por Visnú en el Océano nació Brahma. La Afrodita siria, según una versión, nació de un huevo encontrado en el Eufrates por los peces, que lo arrimaron a la orilla y fue incubado por una paloma (Arat., 242; Ampelius, *Lib. mem.* II, 3,35). En el mito griego, Helena, hija de Leda o de Némesis, sale de un huevo que cae del cielo (Apoll., 3, 10,5; *Schol. Lykophr.* Al 89. Saph. fr. 105. Hyg., *Astron.* 2,8), según representación de un vaso de Gnátia y del mosaico de Trieste<sup>131</sup>. De dos huevos gemelos nacieron en uno los Dióscuros, y en el segundo Helena con quizás Clytemnestra (Hor., *Ars Poet.* 147). Los dos hijos de Aktor y de Molione nacieron juntos de un huevo de plata (Ib. fr. 34). Enorchès, sobrenombre de Dionysos, salió de un huevo que dos hermanos habrán concebido juntos (Lycoph. 212). Según Nilsson, la costumbre de colocar huevos en las tumbas denotaría alguna influencia de estos mitos cosmogónicos. Algunos de estos mitos cosmogónicos relacionados con el huevo los conocían los etruscos, como al huevo de Helena y de los Dióscuros, que aparece muy frecuentemente representado, tanto en la pintura vascular como sobre los espejos<sup>132</sup> etruscos. La influencia de las creencias órficas, en las que el huevo desempeña un papel muy importante tanto

<sup>129</sup> M. J. VERMASEREN, *Corpus inscriptionum et monumentorum religionis Mithriacae* (1956) núm. 860, fig. 226, p. 298 s.; J. M. C. TOYNBEE, *Art in Roman Britain* (Londres 1963) fig. 74. núm. 154, p. 71.

<sup>130</sup> M. J. VERMASEREN, l. c., núm. 695, fig. 197, p. 253 s.

<sup>131</sup> DAREMBERG-SAGLIO, *Dict. Ant.*, IV, p. 1035; A. RUMPH, HdA, lám. 36, n. 1, p. 113; R. PARLASKA, l. c.; K. SCHEFOLD, *Helena im Schutz der Isis: «St. D. M. Robinson»* (San Luis 1953) p. 1096 ss; H. ERDEN, *Ausgrabungen im spätantiker Trier: «Neue Ausgrabungen in Deutschland»* (Berlín 1958) lám. 1, fig. 11, p. 355 ss.

<sup>132</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Espejos etruscos figurados del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*: AEAq 33 (1960) p. 152; J. D. BEAZLEY, *Etruscan Vase-Painting*, p. 39 ss.

en la cosmogonía como en el ritual <sup>133</sup>, que ha creído Weege <sup>134</sup>, que fue fuerte en Etruria, como en el resto de Italia <sup>135</sup>, donde en Turioi y Petalia fueron los adeptos al orfismo y al pitagorismo particularmente numerosos en los siglos IV-III a. C. <sup>136</sup>, podría haber contribuido a extender en las representaciones funerarias el símbolo del huevo. Etruria y el resto de Italia mantenían relaciones comerciales y culturales desde muy antiguo con los griegos (Teopompo en Ateneo *Dipnosoph.* XII, 4) <sup>137</sup>, con los semitas (Arist., *Pol.* III, 5,10 ss.) <sup>138</sup>; pueblos entre los que el huevo y la granada poseían un simbolismo fu-

<sup>133</sup> Los textos más fundamentales están reunidos en J. HARRISON, l. c., p. 626 ss.; J. BACHOFEN, l. c., pp. 20 ss. y 35 s.; A. COOK, *Zeus* (Cambridge 1925) p. 1033 ss.; M. NILSSON, *Griechische der griechischen Religion* (Munich 1941) I, p. 647 ss.; P. BOYANCE, *Una allusion à l'oeuf orphique*: MAH 52 (1935) 96 ss.

<sup>134</sup> *Etruskische Malerei*, p. 24 ss.; C. C. VAN ESSEN, *Did orphic Influence on etruscan Tomb Painting exist?* (Amsterdam 1927); E. BULLE, *Orphischpythagoreischer Glaube bei den Etrusker*: «Berlin. Phil. Woch.» (1922) p. 692 ss.; J. M. BLÁZQUEZ, *La Tromba del Cardinale y la influencia órfico-pitagórica en las creencias etruscas de Ultratumba*: «Latomus» 24 (1965) p. 3 ss. También P. C. SESTIERI, *Riflessi dell'orfismo in Etruria*: «St. Etr.» 13 (1939) p. 249 ss.

<sup>135</sup> Un análisis de las creencias pitagóricas de su difusión en Italia, en J. CARCOPINO, *La basilique pythagoricienne de la Porte Majeure* (París 1944) p. 166 ss.; *De Pythagore aux apôtres* (París 1956) Sobre el orfismo en general cf. R. PETTAZZONI, *Le religioni misteriche nel Mondo Antico* (Roma 1953) p. 29 ss.; L. FERRERO, *Storia del Pitagorismo nel Mondo Romano* (Turín 1955). Las creencias órficas relacionadas con el huevo, del que nacen diversos personajes, fueron llevadas al teatro, como lo prueba la pintura de un vaso suritálico que representa una escena de teatro; uno de los cómicos se dispone a romper un gran huevo del que sale un personaje, mientras su compañero le detiene (cf. E. PFUHL, l. c., núm. 805). La influencia órfica se acusa en la pintura vascular suritálica, como en dos vasos apulios que representan la misma escena: Plutón y Proserpina acompañados de una veintena de personajes en el Hades. Cf. J. BACHOFEN, *Die Unsterblichkeitslebe der orphischen Theologie*: «Gesammelte Werke» (Basel 1958) VII, p. 14 ss.; M. SCHMIDT, *Der Dareiosmaler und sein Umkreis* (1960) lám. 20, p. 58 s.; V. SPINAZZOLA, l. c., lám. 203.

<sup>136</sup> T. J. DUNBABIN, *The western Greeks* (Oxford 1948) *passim*.

<sup>137</sup> J. J. DUNBABIN, l. c., *passim*; M. PALLOTTINO, *Etruskische Malerei*, *passim*; E. CIACERI, *Influssi della civiltà italiota (Magna Grecia) sull'Etruria nel secolo VI a. C.*: «Klio» 23 (1929) p. 477 ss.; A. BLAKE WAY, *Demaratus. A Study in some Aspects on the earliest Hellenisation of Latium and Etruria*: JRS 25 (1935) p. 129 ss.; *Prologomena to the Study of Greek Commerce with Italy, Sicily and France in the eighth and leventh Centuries B. C.*: ABSA 32 (1935) p. 170 ss.

<sup>138</sup> E. BENVENISTE, *Notes étrusques I. La tablette d'ivoire de Carthage*: «St. Etr.» 7 (1933) p. 245 ss.; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca* (Barcelona 1948) p. 208 y 221 ss.; F. W. v. BISSING, *Karthago und seine griechischen und italischen Beziehungen*: «St. Etr.» 7 (1933) p. 83 ss.; G. COLOMA-L. BONELLI-G. GARBINI-M. PALLOTTINO, *Scavi nel santuario etrusco di Pyrgi*: AC 16 (1964) p. 49 ss.; G. COLONNA, *The Sanctuary at Pyrgi in Etruria*: «Archaeology» 19 (1966) p. 11 ss.

nerario idéntico. Algunos de estos huevos encontrados en tumbas itálicas, como los de avestruz, son el producto del comercio con el norte de Africa, ya que los fenicios no tocaron las costas etruscas en el período orientalizante <sup>139</sup>. En realidad, lo que había en este período es una gran *Koiné* cultural en todo el Mediterráneo desde las costas occidentales de Asia hasta el Atlántico. El simbolismo funerario de la granada, tanto entre los pueblos del sur de Italia como entre los etruscos, probablemente se deba a influjo griego; el simbolismo del huevo, que se encuentra depositado en tumbas muy arcaicas del Este, es seguramente itálico, pues el huevo en su misma naturaleza lleva consigo este simbolismo, aunque las relaciones comerciales y culturales de cartagineses y griegos y el impacto de las creencias y de la cosmogonía órfica debieron de contribuir a generalizar y reforzar este simbolismo.

### III. GRECIA Y OTRAS REGIONES DEL MEDITERRÁNEO

La granada y el huevo son un símbolo de inmortalidad también en Grecia, y aparecen frecuentemente en monumentos funerarios. Granadas sostienen en las manos muchos difuntos representados sobre las estelas. Baste citar el relieve de la estela de Chrisafa <sup>140</sup>, fechado a finales del siglo VI a. C.; los dos gemelos procedentes de la misma localidad que representan un matrimonio entronizado con una serpiente detrás, sosteniendo la esposa un granada en su mano derecha, mientras que una segunda la ofrece la mujer oferente, relieves fechados entre los años 550 y 530 a. C. <sup>141</sup>; el de Esparta con joven y serpiente, datado hacia el año 500 <sup>142</sup>, en que el fruto redondo que tiene el joven muy probablemente es una granada; un segundo con un hombre de pie

<sup>139</sup> L. PARETI, *La Tomba Regolini-Galassi* (Ciudad del Vaticano 1947) p. 24 ss.

<sup>140</sup> L. MALTEN, *Das Pferd im Totenglauben*: JdI 29 (1914) fig. 9; C. BLÜMEL, *Die archaisch griechischen Skulpturen* (Berlin 1963) figs. 42-44, p. 22 s. Un portador de ofrendas lleva en la tumba de un visir de Tebas, de la XVIII dinastía, un recipiente con frutos, entre los cuales se encuentra la granada (cf. W. WOLF, *Die Welt der Ägypter* [Stuttgart 1954] lám. 73).

<sup>141</sup> C. BLÜMEL, *Griechische Skulpture des VI und V Jahrhunderts vor Chr* (Berlin 1940) láms. 22-24, p. 11 s.; G. LIPPOLD, l. c., lám. 4, núm. 4, p. 31; L. MALTEN, l. c., fig. 17; W. H. SCHUCHHARDT, *Archaische Plastik der Griechen* (Stuttgart 1957) fig. 24.

<sup>142</sup> C. BLÜMEL, *Griechische Skulpture*, lám. 25, p. 13.

con granada y *kantharos* también delante de una serpiente, siglo v <sup>143</sup>; tumbas de las Harpías de Xanthos, en la que los difuntos tienen granadas en las manos o les ofrecen huevos, hacia el año 500 <sup>144</sup>; estelas áticas, una fechada en el segundo cuarto del siglo vi, con dos granadas junto a la cabeza del difunto <sup>145</sup>; la de los dos hermanos, datada entre los años 540-535 a. C., en que el varón lleva una granada en su mano izquierda <sup>146</sup>; probablemente también la estela de Aristión, datada hacia el año 520 a. C., que aprieta un fruto en su mano izquierda <sup>147</sup>. Una granada sostenía en su mano el atleta Milo, que vivió hacia el 520; pero aquí la granada podía indicar probablemente que se trataba de un sacerdote de Hera (Phil., *Vit. Apoll.* 4,28). En relieves funerarios del siglo v a. C., los difuntos llevan frecuentemente granadas en las manos, como en los de Polyxena en Atenas, publicado recientemente por Milojcic <sup>148</sup>; de Ampelona-Falana, este último con dos mujeres afrontadas y colocadas de perfil; la de la izquierda ofrece a su compañera una granada, y probablemente el de Doxara, estudiado últimamente por H. Biesantz <sup>149</sup>; estela de joven labrada hacia el año 440 <sup>150</sup>; la granada aparece dos veces en el trono de Boston, fechado entre los años 480 y 450 a. C. <sup>151</sup>; estela beocia de Amfoto, de mediados del siglo v, en que la joven aprieta seguramente una granada en su mano izquierda <sup>152</sup>. Las personas representadas en las pinturas de

<sup>143</sup> J. N. SVORONOS, *Das Athenes National Museum* (Atenas 1908) lám. LXVI, p. 361 s. También la estela de Polyxene de Larisa, datada en el tercer cuarto del siglo v cf. H. BIESANTZ, *Die thessalischen Grabreliefs* (Maguncia 1965) lám. 8, K 27, p. 17. En la lám. 17, K 36, p. 22, la discutida estela de Pharsalos. Este autor reproduce otras estelas con posibles representaciones de frutos.

<sup>144</sup> G. LIPPOLD, l. c., lám. 17, 2-3, p. 67; G. RICHTER, l. c., fig. 473, p. 166; H. MÖBFUS, *Die alte Königin. Zur Deutung des Harpyren-Monuments von Xanthos: «Festschrift für W. H. Schuchhardt»* (Baden-Baden 1960) p. 159 ss.; E. AKURGAL, *Die Kunst Anatoliens* (Berlín 1961) fig. 87, p. 134 ss.

<sup>145</sup> G. RICHTER, *The archaic Gravestones of Attica* Londres (1961) fig. 80, núm. 1, p. 22; *Catalogue of Greek Sculpture in the Metropolitan Museum of Art* (Cambridge 1954) láms. XV-XVI, p. 11 ss.

<sup>146</sup> G. RICHTER, *Archaic Gravestones of Attica*, figs. 399-400, p. 27 ss.

<sup>147</sup> G. RICHTER, *Gravestones*, fig. 171, p. 50.

<sup>148</sup> «Arch. Anz.» 35 (1960) fig. 13, p. 170.

<sup>149</sup> *Ein archaisierendes Grabrelief strengen Stils aus Krannon: «Festschrift für F. Matz»* (Maguncia 1962) p. 56 ss.

<sup>150</sup> G. RICHTER, *Catalogue of Greek Sculpture in the Metropolitan Museum of Art*, lám. LX, p. 50. Las figuritas de bronce también tienen, a veces, granadas en las manos. Cf. G. RICHTER, *An archaic greek Mirror: AJA* 42 (1938) figs. 1-5, p. 377 ss.

<sup>151</sup> G. LIPPOLD; l. c., láms. 42, núm. 2, p. 43; núm. 3, p. 118 s.; G. RICHTER, *Sculpture*, figs. 477-478; E. SIMON, *Die Geburt der Aphrodite* (Berlín 1959) p. 56 ss.

<sup>152</sup> G. GARDNER, *Sculptured Tombs of Helas* (Londres 1896) lám. XVII, p. 158.

los leцитos áticos llevan granadas a veces <sup>153</sup>. En la citada tumba tracia, en la pintura central, el servidor ofrece una granada (?), entre otras frutas, en una bandeja a la pareja de comensales. Un molde de granada se ha encontrado en la necrópolis de Olinto en una tumba datada en la segunda mitad del siglo v a. C. <sup>154</sup>.

Los dioses de carácter infernal, como Deméter o Perséfone, tienen a veces granadas en las manos, como atributos; baste recordar las mencionadas imágenes de Deméter de Tegea y de Beocia, las numerosas terracotas de Perséfone del *British Museum*, procedentes de Melos, Egina, Rodas, Gela, Camarina, Halicarnaso, Cirenaica, y las coronas de Perséfone con granadas, de Atenas, Berlín, Boston, Bonn y el *British Museum*, creación beocia del siglo vi a. C., donde en las proximidades de Tebas había un santuario de Deméter y de su hija Perséfone, estudiadas recientemente por Palmer <sup>155</sup>. En el himno homérico a Deméter se leen unos versos que son de una importancia excepcional para el tema del presente trabajo. Dice así el poeta (370 ss.):

ᾠσφάτο γήθησεν δὲ περίφρων τερσεφόνεια,  
καρπαλίμως δ' ἀνόρουσ' ὑπὸ χάρματος αὐτὰρ ὁ γ' αὐτὸς  
ροίης κόκκον ἔδωκε φαγεῖν μελ' ἡδέα λάθρη  
ἀμφὶ ἔνωμήσας, ἵνα μὴ μένοι ἥματα πάντα  
αὖθι παρ' αἰδοίῃ Δημήτερι κυανοπέπλω.

y más adelante (412 ss.):

ἔμβαλέ μοι ροίης κόκκον, μελιηδέ' ἔδωδῆν;  
ἀκουσαν δὲ βίη μς προσηνάγκασσε πάσασθαι.

Estos versos prueban la vinculación de la granada con la ultratumba. El que come del fruto de la granada, aunque volviese a la tierra,

<sup>153</sup> A. FAIRBANKS, l. c., I, pp. 85, 128, 204; II, pp. 97, 157, 163, 195.

<sup>154</sup> D. ROBINSON, l. c., p. 76 s.

<sup>155</sup> *Persephone's Crown*: «Archaeology» 6 (1953) p. 36 ss.; J. BOEHLAU, *Boeotische Vasen*: JdI 3 (1888) fig. 24, p. 341 s.; A. URE, P. N. URE, *Boeotian Vases in the Akademisches Kunstmuseum in Bonn*: JdI 43 (1933) fig 7, col. 7-8. Las terracotas, en L. FARNELL, *The Cults of the greek States*, III (Oxford 1907) *passim*; B. WALTERS, *Catalogue of the Terracottas in the Department of greek and roman Antiquities. British Museum* (Londres 1903) núms. B, 86, p. 87; B 126, p. 93; B 212, p. 109; B 223, p. 110; B 408, p. 141; B 418, p. 142; B 427, p. 143; B 462, p. 149; C 474, p. 234; R. H. HIGGINS, l. c., núm. 781, p. 209, corona de Perséfone. Sobre la iconografía de Deméter en Atenas cf. H. METZGER, *Recherchés sur l'imaginie athénienne* (Paris 1965) p. 32 ss. Ramos llevaban los iniciados en los misterios eleusinos según



torna al Hades y son los que explican satisfactoriamente la presencia de la granada en monumentos funerarios; indican que las personas están muertas, es decir, que moran en el Hades.

La estatuilla hallada en el Quersonero tracio que representa una diosa velada con una granada en su mano derecha, podría ser, según Farnell <sup>156</sup>, una Deméter Εὐβοσία, o una Perséfone Πολυβοία más bien que una simple diosa chthónica; incluso en el mundo cartaginés, que a partir de la época helenística estaba profundamente helenizado <sup>157</sup>; incluso en la religión <sup>158</sup>, que aceptó oficialmente los cultos de Kore y Deméter, con sacerdotes griegos (Diod., 77,5) <sup>159</sup>. Después de la peste que diezmó el ejército cartaginés en Sicilia en el año 396, con fines expiatorios por haber destruido el santuario de las diosas, está abundantemente representado este tipo griego de Perséfone con granadas, como lo indican las terracotas púnicas halladas en Ibiza <sup>160</sup>, la de Tarró, en Cerdeña <sup>161</sup>, y la estela de tipo helenístico procedente de Cartago, fechada en el siglo III o II a. C., dedicada por Milciaton, hijo de Maharbaal, a Perséfone, que representa a una dama, la diosa, con una cesta de granadas en su mano izquierda <sup>162</sup>. Una tumba de niño de Camiro contenía dos terracotas de Perséfone y una cesta, también en barro, con granadas y otras frutas <sup>163</sup>; probablemente la cesta es una ofrenda a la diosa, pues los devotos ofrecían granadas, como lo

---

representación de un bóvido, láms. VI-VII. En una pintura procedente de una tumba de Ostia con la escena del rapto de Perséfone por Hades, dos gigantescas granadas se representan a la izquierda de la composición, lo que expresa la misma idea que los versos del himno homérico (v. RICHPIN, *Nouvelle mythologie illustrée* [Paris 1920] II. p. 19) Otros dioses se representan con granada: así Hera (PAUS., 2,17,4), Dionysos (PAUS., 5,19,6), Aphrodita en Sición (PAUS., 2,10,5; E. NEUMANN, *The Great Mother* [Nueva York 1955] lám. 153). Atenea (P. K. FRANK-M. HIRMER, *Die griechischer Münze* [Munich 1964] lám. 192) y la diosa de Berlín (C. BLÜMEL, *Archaische griechischen Skulpturen*, figs. 1-8, p. 7 ss.). Filostrato (V. *Apoll.* 4,28) pone en boca de su heote: ἡ ῥόα δὲ μόνη ποτὶ τῇ Ἥρᾳ φέρεται.

<sup>156</sup> L. c., p. 228. Una Deméter Malophoros representa una terracota de Selinunte, fechada hacia el año 460 a. C. (E. LANGLITZ-M. HIRMER, l. c., lám. 68, p. 72).

<sup>157</sup> G. CH. PICARD, *Das Wiederentdeckte Karthago* (Frankfort 1957) p. 88 ss.

<sup>158</sup> G. CH. PICARD, *Les religions de l'Afrique Antique* (Paris 1954) p. 80 ss.

<sup>159</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *El mundo de las colonizaciones: «Historia de España»* (Madrid 1952) p. 476 s.; D. HARDEN, *The Phoenicians* (Londres 1962) p. 89.

<sup>160</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *Hist. de España*, p. 476, fig. 319.

<sup>161</sup> H. B. WALTERS, l. c., núm. B 390, p. 137.

<sup>162</sup> D. HARDEN, l. c., fig. 44, p. 90, p. 201.

<sup>163</sup> H. B. WALTERS, l. c., núm. 313, p. 129; P. JACOBSTHAL, *Greek Pins* (Oxford 1956) fig. 607, p. 185; R. A. HIGGINS, l. c., núm. 280, p. 97.

prueban las granadas dedicadas a Deméter Maloforos en Selinunte <sup>164</sup>. La granada era uno de los emblemas de los misterios eleusinos <sup>165</sup>. Los dioses infernales llevan granadas como atributos, y estos frutos son símbolos de la muerte en las manos de los difuntos. En este sentido es muy significativo una estela púnica procedente de Cartago sobre la que está un árbol cargado de granadas, fruto típicamente cartaginés (Plin., NH 13, 112; Colum., 12,41,1) <sup>166</sup>. Quizás el mismo simbolismo que la estela de Cartago tenga la leyenda recogida por Pausanias (9,25,1) de que sobre el sepulcro de Meneceo, hijo de Creonte, «había nacido un granado, cuyo fruto maduro tiene, si se rompe la corteza, aspecto de sangre. Este granado es un árbol que todavía está verde»... El texto de Filóstrato (*Imag.* II 29) es aún más significativo sobre el valor funerario del granado.

Varios siglos después, en el siglo III, un árbol *a symbol of paradise*, como escribe S. M. C. Tonybee <sup>167</sup>, ocupa el fondo de la estela, con banquete funerario, de Víctor, un mauro de veinte años, libertó de Numeriano, jinete del *Ala I Asturum*, estacionada en Benwell (*Condercum*), sobre el *Vallum Hadriani*. El tema del ramo o árbol con carácter funerario es frecuente en los monumentos funerarios romanos, como el altares funerarios de mediados del siglo I de Tiberio Claudio Fortunato <sup>168</sup>, de Cayo Telegenno Optato, del año 100 <sup>169</sup>; de C. Turpilo Parthenopeo, de mediados del siglo I; en este ejemplar, el sentido funerario del árbol se refuerza por llevar en la parte inferior del tronco enrollada una serpiente <sup>170</sup>. Todos estos monumentos están conservados en la *Galleria degli Uffizi* de Florencia. Añádanse los de Tito Flavio Phileto, de época flavia <sup>171</sup>; de C. Iulio Félix Demetrio, de

<sup>164</sup> P. JACOBSTHAL, *Greek Pins*, p. 185. El autor estudia todo lo referente a los prototipos, vasos, pendientes y adornos en forma de granada.

<sup>165</sup> G. MYLONAS, *Eleusis* (Princeton 1961) p. 158 s.

<sup>166</sup> P. JACOBSTHAL, *Greek Pins*, fig. 614, p. 186. Quizás haya que dar un sentido funerario también al *pinax* de Locroi que representa a dos jóvenes junto a un árbol de granadas, datados entre los años 460-450 (E. LANGLOTZ-M. HIRMER, l. c., lám. 71, p. 73).

<sup>167</sup> L. c., fig. 89, p. 159.

<sup>168</sup> G. MANSUELLI, *Galleria degli Uffizi. Le Sculpture*, I (Roma 1958) fig. 206 b, p. 206.

<sup>169</sup> G. MANSUELLI, l. c., fig. 211 b, p. 209.

<sup>170</sup> G. MANSUELLI, l. c., fig. 225 a, c, p. 218.

<sup>171</sup> G. LIPPOLD, *Die Skulpturen des Vaticanischen Museums*, III, 1 (Berlín 1936) lám. 75, núm. 559 a, p. 155 s.

época claudia <sup>172</sup>, urnas funerarias, como la de C. Calpurnio Vibiano, fechada en la segunda mitad del siglo I <sup>173</sup> (esta pieza es importante, pues en ella alternan los ramos de laurel con ramos de vid, de tan claro sentido funerario, lo que indica que ambos ramos poseen el mismo carácter), y la de P. Flavio Chresto, de la misma época <sup>174</sup>, todas en el Museo Vaticano. En el ara de Montorio, en el Museo Arquelógico Nacional de Madrid, también datada en el siglo I <sup>175</sup> el sentido funerario de árbol de laurel se refuerza con la corona de olivo, también de carácter funerario <sup>176</sup>. Ya hace muchos años que L. Farnell escribió «The pomegranate was usually but not exclusively a symbol of death» <sup>177</sup>, conclusión a que se llega estudiando los monumentos funerarios donde aparecen y las fuentes literarias.

Huevos, frecuentemente de avestruz, o imitaciones, se conocen, generalmente procedentes de tumbas, en Orcómenos <sup>178</sup>, Dendra <sup>179</sup>, Tirinto <sup>180</sup>, Troya <sup>181</sup>, Micenas <sup>182</sup>, Tera <sup>183</sup>, Corinto <sup>184</sup>, Eleusis <sup>185</sup>, Ro-

<sup>172</sup> G. LIPPOLD, l. c., III 2, lám. 25, núm. 271 c, p. 44 s.

<sup>173</sup> G. LIPPOLD, l. c., III 2, lám. 99, p. 211.

<sup>174</sup> G. LIPPOLD, l. c., III 2, lám. 165, núm. 21, p. 386 s.

<sup>175</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal* (Madrid 1949) lám. 243, pp. 290, 302.

<sup>176</sup> En monumentos funerarios griegos, como en los relieves de las tumbas de Lysandra, datados entre los años 150-100 a. C. (G. LIPPOLD, HdA, lám. 131, 4, p. 376), o de Metrodoros y Matreas (M. BIEBER, *The Sculpture of the Hellenistic Age* [Nueva York 1955] fig. 538, p. 37), aparecen ya coronas en la parte superior.

<sup>177</sup> L. FARNELL, l. c., p. 228.

<sup>178</sup> E. KUNZE, *Orchomenos*. III (Munich 1934) p. 69. De piedra, no procede de tumba.

<sup>179</sup> A. PERSON, *The royal Tombs at Dendra near Midea* (Lund 1911) p. 68. De avestruz.

<sup>180</sup> H. SCHLIEMANN, *Tiryns* (Leipzig 1886) p. 174. Alabastro, pero tanto este huevo como el de Troya proceden de una escombrera y no es seguro que se utilizasen en el culto a los muertos. Cf. M. NILSSON, *Archiv.*, p. 533.

<sup>181</sup> H. SCHLIEMANN, *Ilios* (Leipzig 1881) p. 430.

<sup>182</sup> G. KARO, *Die Schachgräber von Mykenai* (1930-33) núms. 552 y 828, láms. CXLI-CXLII, p. 114 Huevos de avestruz. Pertenecen al minoico medio segundo y al minoico reciente primero. Todo lo referente a los huevos de avestruz en Micenas y Creta en A. EVANS, *The Palace of Minos*, II (Londres 1928) p. 221 ss., figs. 127-130.

<sup>183</sup> H. DRAGENDORFF, *Thera* (Berlín 1903) p. 52, p. 119; M. NILSSON, *Archiv.*, p. 533.

<sup>184</sup> T. LESLIE SHEAR, *Excavations at Corinth in 1928*: AJA 32 (1928) p. 492. En varias tumbas. En una había depositados cuatro huevos junto a un leucos.

<sup>185</sup> G. MYLONAS, l. c., p. 128; M. NILSSON, *Archiv.*, p. 531, pertenece al período geométrico; también cáscaras de huevo en dos sepulturas de la llamada «tumba de Isis». Este último autor menciona hallazgos de huevos en la necrópolis de Tebas, en una sepultura de Maratón, y de Aliveri, en Eubea.

das <sup>186</sup>, Olinto <sup>187</sup>. Una de las piezas más significativas es la reproducida por Nilsson (*Archiv.* fig. 1, 553) con pintura que representa una escena de llanto acompañada de un tocador de flauta, que por otras representaciones de entierros (F. Gardner, l. c., figs. 3-4, p. 5) se conoce que intervenía activamente en las pompas fúnebres. El hecho de que se hicieran imitaciones de huevos y se depositasen en tumbas, como Nilsson escribe, descarta la posibilidad de que fueran depositadas como un objeto más exótico, carente de simbolismo funerario. Fuera de Grecia están documentados huevos de avestruz en tumbas de Creta: Moclo y Mesara <sup>188</sup>; Cerdeña: Motia <sup>189</sup>; necrópolis de Caralis y de San Avendrace <sup>190</sup>; en Hispania: Villaricos <sup>191</sup>, Carmona <sup>192</sup>, Albufereta de Alicante <sup>193</sup> e Ibiza <sup>194</sup>; en Africa: Cartago en las sepulturas de las colinas de Juno y de San Luis, y en las de Duimes, Dermech, Ard-el-Tiubi, Daharrel-Morali, Ard-el-Kheraib, Ard-el-Morali, del Teatro y del Odeón <sup>195</sup>, Djidjeli y Guraya <sup>196</sup> y Cabo Espartel <sup>197</sup>; Egipto; Mesagadha y Oasis de Kharga <sup>198</sup>, tumbas predinásticas de

---

<sup>186</sup> «Clara Rodos» 3 (1929) tumbas 91 y 157, p. 233; IV (1931) tumba 31, p. 113, final del siglo VI o principio del V a. C.; X (1941) tumba 31, p. 47, huevo de avestruz.

<sup>187</sup> D. ROBINSON, l. c., p. 71, p. 102. El primero, de avestruz; el segundo, de pato. Segunda mitad del siglo V y VI respectivamente.

<sup>188</sup> M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos* (Madrid 1951) p. 106, núm. 699, con toda la bibliografía menuda. Pertenecen al minoico antiguo primero y al minoico medio primero.

<sup>189</sup> M. ASTRUC, l. c., p. 108, n. 706. Siglo «c») a. C.

<sup>190</sup> M. ASTRUC, l. c., p. 108, n. 707. Siglo IV-III a. C.

<sup>191</sup> M. ASTRUC, l. c. Casi todas las tumbas contienen huevos. «Sobre un elemento poco conocidos de los ajuares funerarios púnicos» (*Cuad. Hist. Prim.* 5 [1950] p. 57 ss.).

<sup>192</sup> M. ASTRUC, *Villaricos*, p. 109, n. 711. En Acebuchal, Alcores y Cruz del Negro. Recientemente han aparecido huevos de avestruz pintados en Almuñécar, con material fechado en la primera mitad del siglo VII a. C. (M. PELLICER, *Excavaciones en la necrópolis púnica «laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar. Granada)* [Madrid 1963] lám. XVIII 2-3, fig. 11; MM 4 [1963] lám. X, Abb. 9, p. 33 s.).

<sup>193</sup> M. ASTRUC, *Villaricos*, p. 109, n. 712.

<sup>194</sup> M. ASTRUC, *Villaricos*, p. 109, n. 713. Muy abundantes *Exotisme et localisme. Etude sur les coquilles d'oeufs d'autruche décorées d'Ibiza*: «Arch. Preh. Lev.» 6 (1957) p. 47 ss.

<sup>195</sup> M. ASTRUC, *Villaricos*, p. 101 s.; *Traditions funéraires de Carthage*: «Cahiers de Byrsa» 6 (1956) p. 29 ss. Siglo VII-III a. C.

<sup>196</sup> M. ASTRUC, *Villaricos*, p. 104. Siglo V a. C. *Libya* 2. 1954, 9 ss.

<sup>197</sup> M. ASTRUC, *Villaricos*, p. 106. Siglo VI a. C.

<sup>198</sup> M. ASTRUC, *Villaricos*, p. 97, n. 663.

Nagada y Hu, y de la primera dinastía de Nubia y de Abidos <sup>199</sup>; Mesopotamia, Siria y Falestina: tumbas de Kish, Ur, Asharah, Mari, Minet-el-Beida, Qatna, Gezer, Bahreim <sup>200</sup> y Tell Beit Mirsim <sup>201</sup>.

Dos huevos se han recogido en una tumba de Panticapaeum <sup>202</sup>.

Las personas representadas sobre los leцитos áticos, cuyas pinturas son fundamentalmente de tema funerario, llevan con frecuencia huevos en las manos <sup>203</sup> o sobre las bandejas de ofrendas <sup>204</sup>. Una de las escenas más significativas a este respecto se encuentra sobre un lecito conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid <sup>205</sup>, que presenta la ofrenda a la tumba de dos mujeres: la de la izquierda tiene un huevo en su mano derecha. Son también muy significativas las escenas de tres hidrias conservadas en los Museos de Nápoles, Munich y Louvre estudiadas últimamente por Trendall <sup>206</sup>, y pertenecientes al «Choephoroi group», que representan el encuentro ante la tumba de Agamenón de Orestes y de sus compañeros con Electra; sobre la tumba, entre otras ofrendas contenidas en vasos, se ven un huevo y una granada junto a una culebra. El documento más significativo es la

---

<sup>199</sup> M. ASTRUC, *Villaricos*, 97 s. Los huevos encontrados en Abidos pertenecen a la dinastía XII. M. NILSSON (*Archiv.*) menciona también hallazgos de huevos, granadas y fruto de amapola en tumbas fechadas en la segunda mitad del siglo IV a. C.

<sup>200</sup> M. ASTRUC, *Villaricos*, p. 96 ss. Los huevos hallados en tumbas de Kish pertenecen al final del cuarto milenio; los de Ur son de mediados del tercer milenio; los de Ashrah se datan en la época presargónica; los de Mari se fechan en la misma época que los recogidos en Kish unos; otros pertenecen a los siglos XIII-XII a. C.; dos de Minet-el-Beida son del período micénico; los hallados en Qatna pertenecen al siglo XII, y los de Bahreim al VIII.

<sup>201</sup> M. ALBRIGHT, *Tell Beil Mirsim*: «Ann. Am. Sch. Or. Res.» 17 (1938) p. 83, núm. 799; p. 91, núm. 2349. Siglo VII-VI.

<sup>202</sup> M. NILSSON, *Archiv.*, p. 531. Dos huevos en un recipiente de plata. Cita Nilsson tumbas con huevos depositados en ellas del sur de Rusia, Kubán y de Kief, datadas en el siglo I. Esta costumbre de depositar huevos en las sepulturas es general en todo el mundo, entre wikingos (A. ARBMAN, *The Wikings* [Londres 1961] p. 32), etc., etc.

<sup>203</sup> A. FAIRBANKS, l. c., I, p. 167.

<sup>204</sup> A. FAIRBANKS, l. c., II, lám. XVII, núm. 2; E. PFUHL, l. c., núms. 529-530, p. 532.

<sup>205</sup> F. ALVAREZ-OSSORIO, *Vasos griegos, etruscos e italo-griegos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional* (Madrid 1910) lám. XLIII, núm. 19, p. 497; G. LEROUX, *Vases grecs et italo-grecs du Musée Archéologique de Madrid* (Burdeos 1912) lám. XXXIV, p. 159. Más ejemplos son citados por NILSSON, *Archiv.*, p. 540 ss.

<sup>206</sup> *The Choephoroi Painter*: «St. D. M. Robinson» II (San Luis 1953) lám. 38, pp. 116, 120.

pintura de un lecito publicado por T. Leslie Shear <sup>207</sup>, que representa una tumba: a la derecha se halla de pie la difunta envuelta en un manto, enfrente, una mujer le ofrece un alabastrón; la estela está dentro de un gigantesco huevo, adornado con dos cintas y pintado a bandas. Sobre otros leцитos, la estela tiene la forma de un huevo <sup>208</sup>; la tumba en forma de huevo está documentada en Egipto, Thomah y sepulchras en jarras ovoides aparecen ya en Sumer. Otras veces huevos coronan los frontones de las estelas áticas representadas en los leцитos <sup>209</sup>. Estas representaciones de los leцитos son de extraordinaria importancia, pues, como Nilsson reconoce, responden a las auténticas ofrendas.

Ofrendas de huevos a personajes heroizados hay en algunos relieves, como en el friso oeste de la tumba de los Harpías, y en los dos relieves citados de Crisafa el varón ofrece un huevo y un gallo. Un huevo en su mano izquierda tiene un difunto heroizado recostado sobre una *kline*, que ofrece un *kántharos* a una serpiente (E. Pfuhl, l. c., núm. 608). Nilsson (*Archiv*, p. 536) cree que representa a Asclepio, que alguna vez sostiene en su mano un huevo, probablemente como atributo, debido a las múltiples aplicaciones medicinales del huevo. La culebra, animal típicamente funerario <sup>210</sup>, unida al huevo, se halla en el frontón de un relieve sepulcral del siglo VI a. C., en el que se ven en la parte inferior dos ánforas entre dos varones <sup>211</sup>. Las ánforas, según la interpretación de Cook <sup>212</sup>, contenían las cenizas de los difuntos. El relieve del frontón indicaría que el huevo es una ofrenda al

<sup>207</sup> *The american Excavations in the Athenian Agora. The Campaign of 1936: «Hesperia»* 6 (1937) fig. 25, p. 364. Terracotas de personajes heroizados con huevos en las manos son bien conocidos. B. NEUTSCH, *RM* 68 (1961) p. 150 ss.

<sup>208</sup> A. FAIRBANKS, l. c., I, lám. VIII, núm. 1. Quizás sean ónfalos.

<sup>209</sup> A. FAIRBANKS, l. c., II, láms. XI, núms. 2-3; XXII, núm. 3; XXV, números 1-2; «*Archaeology*» 6 (1953) p. 198; H. BLOESCH, *Antike Kunst in der Schweiz* (Zurich 1943) lám. 51, p. 96, ánfora campana fechada entre los años 350-330 a. C.; V. POULSEN, *Weissgrundige Lekythen der Ny Carlsberg Glyptothek: «From the Collections of the Ny Carlsberg Glyptothek»* (1931) I, fig. 8, p. 169 s. Elferink (*Lekythos*, [Amsterdam 1934] *passim*) cree que el prototipo de la forma de las *lekythoi* es el huevo de avestruz, y que el simbolismo del huevo pervive en el *lekythos*. También Evans hace derivar formas de vasos del huevo de avestruz. Una imitación de un huevo de avestruz sería el rhytón ovoide de Hagia Triada, fechado entre los años 1650-1500, cuya escena ha sido muy discutida (cf. CHARLES PICARD, *Les Religions préhellénique (Crète et Mycène)* [Paris 1948] p. 107 s.; J. MARINATOS, *Kreta und das mykenische Hellas* [Munich 1959] núms. 103-105, p. 97; F. MATZ, *Kreta Mykene, Troja* [Stuttgart 1956] lám. 67, p. 97 ss., aquí, como entre los germanos (M. NILSSON, *Archiv*, p. 546), el huevo tiene carácter agrario.

<sup>210</sup> M. NILSSON, G. R., I, p. 198 s.; L. MALTEN, l. c., p. 225.

<sup>211</sup> E. F. PRINS DE JONG, *Griekse Grafreliefs* (1947) núm. 31.

<sup>212</sup> L. c., fig. 915, p. 1062, con las diversas interpretaciones sobre este relieve.

muerto, o lo que representa, la serpiente. El mismo tema, huevo entre serpiente en el frontón, se repite en una hidria ática hallada en Vulci datada en el último cuarto del siglo VI a. C.; pero aquí la temática de la pintura no es funeraria <sup>213</sup>. Algunos personajes de las estelas alguna vez parecen tener huevos en las manos, aunque no haya que desechar la posibilidad de que sea un fruto <sup>214</sup>.

Los dioses infernales tienen huevos en las manos como atributos. Baste citar las terracotas de Dionysos, dios muy vinculado con la ultratumba, citadas por Nilsson de los Museos de Copenhague, y los dos ejemplares del British Museum <sup>215</sup>, fechados entre los años 350 y 350 a. C.; el último ejemplar procedente de Beocia, Tanagra; el busto de Deméter del *British Museum* <sup>216</sup>, procedente de Tanagra; un trípode con un huevo (?) y un gallo encima se halla en algún *pinax* de Locroi consagrado a Perséfone, datado entre los años 470 y 450 <sup>217</sup>; huevos ofrece, al parecer, Perséfone a Plutón en una de las citadas pinturas suritálicas del Hades. El huevo en la mano de los dioses infernales un atributo, pero no una ofrenda. Para Robinson, «The egg was the food of the chthonian gods, but possibly only in their capacity as fertility deities and not as gods of the underworld» pero no ofrendas a Hades, pues ἐν οἴδεμιά πόλει Ἄιδου βωμός ἐστιν. Αἰσχρόλος φησὶν ἴμῳνος θεῶν γὰρ θάνατος θώρων ἐρά'. (Aesch., frag. 161. *Escol.* II. IX, 158) <sup>218</sup>. La costumbre de depositar huevos en las tumbas se remonta

<sup>213</sup> E. BUSCHOR, *Bilderwelt griechische Töpfer* (Munich 1954) p. 29; M. ROBERTSON, l. c., p. 87.

<sup>214</sup> E. F. PRINS DE JONG, l. c., p. 46; F. GARDNER, l. c., lám. XVI, p. 156 s.

<sup>215</sup> M. NILSSON, *Archiv*, p. 537; R. A. HIGGINS, l. c., núms. 873-874, p. 233; N. BRENTENSTEIN, *Catalogue of Terracottas Cypriote, Greek, Etrusco-Italian and Roman* (Copenhague 1941) lám. 36, núm. 304, p. 34.

<sup>216</sup> H. B. WALTERS, l. c., núm. C 292, p. 216.

<sup>217</sup> G. RICHTER, *Handbook*, fig. 333, p. 226.

<sup>218</sup> Frecuentemente las personas representadas sobre la cerámica suritálica ofrecen huevos a otras, o a Dionysos, y hay huevos sobre los altares. Cf. A. D. TRENDALL, l. c., láms. I, núm. 5, p. 10 s., 420-410 a. C., crátera campana; V, núm. 25, p. 31 s., crátera campana fechada en el tercer cuarto del siglo IV, sobre un altar hay tres huevos junto a Dionysos; X, núm. 23, p. 33 s.; XI, núm. 10, p. 37, final del siglo IV a. C.; XIV, núm. 68, p. 46 s., *skyphos*; XXIII, núm. 9, p. 80, una dama ofrece cuatro huevos a Dionysos, crátera; XXX, núm. 24, p. 116, crátera: LXVII, núms. 63-64, p. 260 s. El *rhyton* de la lám. XLIII, núm. 17, p. 166, fechado en el tercer cuarto del siglo IV a. C., ofrece la particularidad notable de que Dionysos tiene una cesta con una granada. Un huevo ofrece una Méneda a Dionysos sobre el vaso etrusco de Montepulciano hoy en Florencia, fechado en el siglo IV (cf. L. BANTI, *Welt der Etrusker*, p. 86). El huevo, según se indicó, desempeñaba un papel importante en los misterios dionisiacos (PLUT., *qn. Symp.* 636 E; MACR., *Saturn.* VII 16; A. D. TRENDALL, *Paestan Pottery* [Roma 1936] láms. XXXVII a, XXXVI a, etc).

en Grecia a la Prehistoria, como lo prueban algunos hallazgos citados. Las relaciones durante la época micénica del mundo griego con regiones de Asia y Africa <sup>219</sup>, donde existía la costumbre de depositar huevos en las tumbas, pudieron contribuir a reforzar el simbolismo. Esta costumbre motivó, como en Etruria, un comercio de algunos productos necesarios para ella, como los huevos de avestruz, que se depositan en las tumbas, lo mismo que en los pueblos con los que mantenían relaciones los micénicos. El llevar los muertos granadas en las manos probablemente es influencia oriental, donde la granada está abundantemente representada en joyas, adornos, etc., como ha estudiado Jacosthal. En la estela hitita de Maras, de final del siglo VII a. C., se hallan ya dos mujeres con granadas <sup>220</sup>.

La importancia del simbolismo funerario del huevo en Etruria e Italia es grande, pues pervive en el mundo romano. Es suficiente enumerar unos pocos ejemplos. En Roma ha aparecido precisamente uno de los documentos más importantes para el tema de este trabajo: en el templo sirio del Janicolo, en el altar triangular del santuario, siglo II o III, en una pequeña cavidad, había depositada una estatuilla de bronce de un joven rodeada por una serpiente, entre cuyas espirales había depositados siete huevos <sup>221</sup>. Se trata, evidentemente, de la imagen de un dios en la que la culebra, como en Grecia, va unida al huevo. La imagen del dios depositado en la tumba se sacaba el día de la resurrección del dios; los huevos alrededor del dios son promesa de inmortalidad, según la frase de Firmico Materno 22,13: *Idolum sepelis, idolum plangis, idolum de sepultura profesis*. En una cubierta de sarcófago <sup>222</sup>, hoy conservada en el Museo de las Termas y procedente de la Vía Laurentina, fechada a comienzos del Imperio, un joven yace echado sobre una *kline*; su mano derecha aprisiona un huevo, hacia el que serpentea una culebra. Un huevo se ofrece a una serpiente enrollada a un árbol, en un fragmento de relieve, no de ca-

<sup>219</sup> H. L. LORIMER, *Homer and the Monuments* (Londres 1950) p. 52 ss. Este intenso comercio lo prueban los marfiles micénicos. Cf. A. J. B. WACE, *Ivory Carvings from Mycenae*: «*Archaeology*» 7 (1954) p. 149 ss.; *New Light on Hömer*: «*Archaeology*» 6 (1952) 75 ss.

<sup>220</sup> E. AKURGAL, *Kunst Anatoliens*, fig. 17, p. 305; M. RIEMSCHEIDER, *Die Welt der Hethiter* (Stuttgart 1954) lám. 86.

<sup>221</sup> T. CUMONT, l. c., 396, n. 4; H. BOSSERT, *Altsyrien* (Tübingen 1951) núm. 527; P. GANCHKLER, *Le sanctuaire syrien du Janicule* (París 1912) lám. XXXIV, p. 21. En Egipto se depositaban huevos en las momias de los cocodrilos. Cf. G. BAGNANT, *The Great Egyptian Crocodile Mystery*: «*Archaeology*» 5 (1952) p. 76 ss.

<sup>222</sup> F. CUMONT, l. c., lám. XLI, núm. 3, p. 293 s. Otras veces los difuntos tienen frutos en las manos. Cf. F. CUMONT, l. c., lám. XLII, núm. 3.



rácter funerario, de la Villa Pamphili; que, sin embargo, pertenece al mismo grupo que algunos documentos presentados por Nilsson<sup>223</sup>. Los huevos se ofrecen a las serpientes en cuanto éstas encarnan los espíritus de los difuntos, y se ofrecen porque ellos, como Nilsson ha escrito, «es sichert also dem Totem dasselle wie das Blut».

La necrópolis romana de Lilibeo ha proporcionado un número grande de monumentos funerarios de forma de cipos y de edículos, algunos pintados con representaciones de banquetes fúnebres del conocido tipo helenístico, símbolos púnicos e inscripciones<sup>224</sup> griegas, datadas en los siglos I y II. Algunos de estos edículos, estudiados por Gábrici<sup>225</sup>, son significativos para el tema de este trabajo. El más importante de todos, por lo bien conservado que está, es el reproducido recientemente por Marconi-Bovio<sup>226</sup>. El centro del edículo lo ocupa la pintura de una pareja sobre una *kline*; delante está la mesa con los manjares; encima de la cabeza de la mujer está escrito el nombre de la esposa, María, y pintados una serie de signos y objetos. Sobre las columnas se encuentran dos signos de Tanit y dos caduceos; en el frontón, el sol y la luna, y debajo del banquete, entre las dos columnas, dos huevos gigantes en amarillo entre dos voluminosas granadas en rojo. Se trata, a juzgar por el nombre de la difunta, de una semita. Gábrici cree que los dos huevos son frutas de otra clase distinta de la granada, pero posiblemente se tiene aquí el mismo tema que en la «Tumba del guerrero» de Paestum. Este mismo tipo de composición con las granadas y el huevo o frutas se repite en otros tres edículos<sup>227</sup>. En otra estela perteneciente al mismo grupo, el objeto representado entre las dos granadas es probablemente un fruto, a juzgar por la parte superior<sup>228</sup>. También se pintaron en estos edículos, junto a la

<sup>223</sup> F. CUMONT, l. c., p. 396, n. 6; M. NILSSON, *Archiv.*, p. 545 s. Huevos se ofrecen a las serpientes como a *genii loci* en muchos *lararia* pompeyanos. Cf. G. BOYCE, *Corpus of the lararia of Pompei*: «Mem. Am. Ac. Rome» 14 (1937) láms. 8, núms. 2-3, p. 54; 15, núms. 1-2, p. 56; 16, núm. 1, p. 58 s.; 17, núm. 1, p. 36 s.; 18, núm. 1, p. 46 s.; 20, p. 83; 22, núms. 1-3, p. 53; 26, núm. 1, p. 83; 28, núms. 1-2, p. 38; núm. 2, p. 54; G. BOYCE, *Significance of the Serpents on Pompeian House Shrines*: AJA 46 (1942) p. 13 ss.; A. MAIURI, *Ercolano. I. Nuovi Scavi (1927-1958)* (Roma 1958) fig. 185, p. 236; G. BECATTI, *Scavi di Oria, I, Mitrei* (Roma 1955) lám. XXIII, núm. 2, p. 102; V. SPINAZZOLA, *Pompei alla luce degli scavi nuovi di Via dell'Abbondanza* (Roma 1953) p. 181, p. 364, p. 441.

<sup>224</sup> J. SEIDL, *Das Totenmahlrelief*: «Diss. Wien.» (1943).

<sup>225</sup> *Stele sepolcrali di Lilibeo a forma di Heroon*: «Not. Scav.» 33 (1949) p. 42 ss.

<sup>226</sup> *Enc. Art. Ant.*, IV, p. 626; E. GÁBRICI, l. c., lám. III, fig. 1, p. 50 ss.

<sup>227</sup> E. GÁBRICI, «Not. Scavi» láms. IV, fig. 1, p. 56, podría ser una hoja de vid; V, fig. 1, pp. 57, 59.

<sup>228</sup> E. GÁBRICI, «Not. Scavi» lám. V, fig. 2, p. 57.

granada, frutas de carácter funerario, como el racimo de uvas <sup>229</sup>. La importancia de estas representaciones es grande, pues la granada va unida a temas u objetos de carácter funerario, como el banquete fúnebre, el signo de Tanit y el caduceo que aparece tantas veces en las estelas semitas <sup>230</sup>; hay en ellas también una mezcla de elementos semitas y griegos.

El simbolismo de la granada pervive en el mundo romano, donde los difuntos se representan con granadas en las manos, como en los sarcófagos de época de Nerón del Museo Nazionale Romano de Roma <sup>231</sup>, en el sarcófago de época severiana de Maria Thrasonis <sup>232</sup>, en las relieves funerarios de Maximina <sup>233</sup>, datado en el siglo III, y en el hallado en Trassiera, Córdoba, de época flavia <sup>234</sup>, etc., etc.

Los autores latinos han recogido una serie de datos referentes a la vinculación del huevo con el culto a los muertos en el Imperio Romano; así Juvenal (*Sat.* V, 81, p. 5) escribe: *set tibi dimidio constrictus cammarus ouo ponitur exigua feralis cena patella*, al igual que Luciano (*Catapl.* 7), y Tácito (*Ann.* 6,5) alude a la costumbre de comer huevos en los *Silicernica* <sup>234</sup>. Si esta costumbre se remonta al período etrus-

<sup>229</sup> E. GÁBRICI, «Not. Scavi» lám. IV, fig. 2, p. 56.

<sup>230</sup> P. DELATTRE, *Musées de l'Algérie et de la Tunisie. Musée Lavignerie* (París 1900) lám. XXXI, núm. 15; D. HARDEN, l. c., figs. 24-25. Signo de Tanit y caduceo juntos aparecen frecuentemente en las estelas púnicas. Cf. P. DELATTRE, *Musée Lavignerie* (París 1900) láms. I, núm. 1; III, núms. 1-2, p. 5; G. BAUBLET-P. GAUCKLER, *Musée de Constantine* (París 1892) lám. III, 2-3; A. BERTHIER-A. CHARLIER, *Le sanctuaire punique d'El-Hofra à Constantine* (París 1955) láms. III b; IV a; V b-d; VI la; VII a; IX a; XI b; XII a; XIII c; XIV b-c; XV a; XVII c-d; XXI c-d; XXII a-b; XXIV c-c, etc.

<sup>231</sup> B. FELLETTI, *Museo Nazionale Romano* (Roma 1953) fig. 122, p. 72 s.

<sup>232</sup> J. TOYNBEE-J. WARD PERKINS, *The Shrine of St. Peter and the Vatican Excavation* (Londres) láms. 25, p. 90; F. MATZ, *Ein römisches Meisterwerk des Jahreszeitarkophag* (Badninton-New York, Berlín 1958) láms. 26 c.

<sup>233</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas*, lám. 240, p. 291, p. 298.

<sup>234</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas*, lám. 252, pp. 319, 313 s.

<sup>235</sup> Los huevos eran en Roma muy empleados en las purificaciones. Ovidio, en su *Ars Amandi* (II, 329-330), escribe: *Et ueniat, quae lustret anus lectrumque locumque. Praeferat et tremula sulphur et oua manu*. También Juvenal (*Sat.* VI, 518): *grande sonat metuique iubet Septembris et Austri/aduentum, nisi se centum lustrauerit ouis...* Luciano por dos veces en sus diálogos alude a la purificación mediante huevos (*Dial. Mort.*, I, 1; *Catapl.*, 7), lo mismo que Clemente Alejandrino (*Str.*, VII 4). El huevo también intervino en las supersticiones populares, como la recogida por Plinio (NH X, 55): *Iulia Augusta prima sua iuuenta Ti. Caesare ex Nerone grauida, cum parere uirilem sexum admodum cuperet, hoc usa est puellari augurio, ouum in sinu fouendo atque, cum deponendum haberet, nutrici per sinum tradendo, ne intermitteretur tepor*. Otros frutos tenían también un marcado carácter funerario;

co, y los banquetes representado en la pintura y relieves etruscos son de carácter funerario, como admite Marinis y otros autores, se explica satisfactoriamente el que los comensales tengan con frecuencia huevos en las manos. Este carácter fúnebre de estos banquetes quizá se pueda deducir del hecho de cubrir los comensales sus cabezas con coronas («Tumba de los leopardos», «Golini I», «del Orco», «de los escudos», «del lecho fúnebre»); en Atenas, durante los banquetes fúnebres, los comensales llevaban coronas en sus cabezas (Cic., *De legibus*, 2, 25, 63), costumbre que seguramente existió también en Etruria.

J. M. BLÁZQUEZ

---

así la manzana, que se representa en la mano del sarcófago antropoide de Cádiz (E. КУКАНН, AEAq. 24 [1951] figs. 1 y 4, p. 30. *Anthropoide Sarkophage in Beyrouth* [Berlín 1955] lám. 3,2 Abb. 10, p. 29). Baste recordar la frase del *Satiricón* 71: *Omne genus poma uolo sint circa cineres meos et uinearum largiter*; y la Haba, de la que escribe Festo v. Fabam: *Fabam nec tangere, nec nominare diali flamini licet, quod ea putatur ad mortuos pertinere*.